

Landar en el poema

por Gyula Kósice

Landar sobre la ostensiva región alternada para recompensa de otro esplendor en homenaje a sus atractivos que claman por propositar su importancia su voluntad retráctil siempre ululante que se estremece de corros

Y prueba de fuego al orillar su predominio ajeno a su consistencia que acecha esta viva proximidad más el rango indeleble que reanuda su ángulo de reflexión

Reemprendida de landares que posan antes de toda calma envolvente podría ser una tranquila sucesión de objetos el inactual conducto que dimana de su alquimia podría ser notoriedad y copia en cada sinrazón al cabo el landar lo abarca todo pero volvamos a la realidad el landar se retrotrae

www.godot.323.com.ar

# Revista Cultural Esperando a Godot

08  
Año 1  
\$3-

Entre bueyes no hay cornadas

## La manipulación del miedo

por NOAM CHOMSKY

## Criterios de verdad en literatura

por GUILLERMO MARTÍNEZ

## De la necesidad de arte en nuestra época

por BERTOLT BRECHT

## Jaque a la historia desde el lenguaje

por MARTÍN SÁNCHEZ OCAMPO

## Crónicas de una guerra contra el sentido común,

### El Caso Galileo Galilei

por Gabriela D'odorico

## Literatura de compromiso

por Luis Fernando

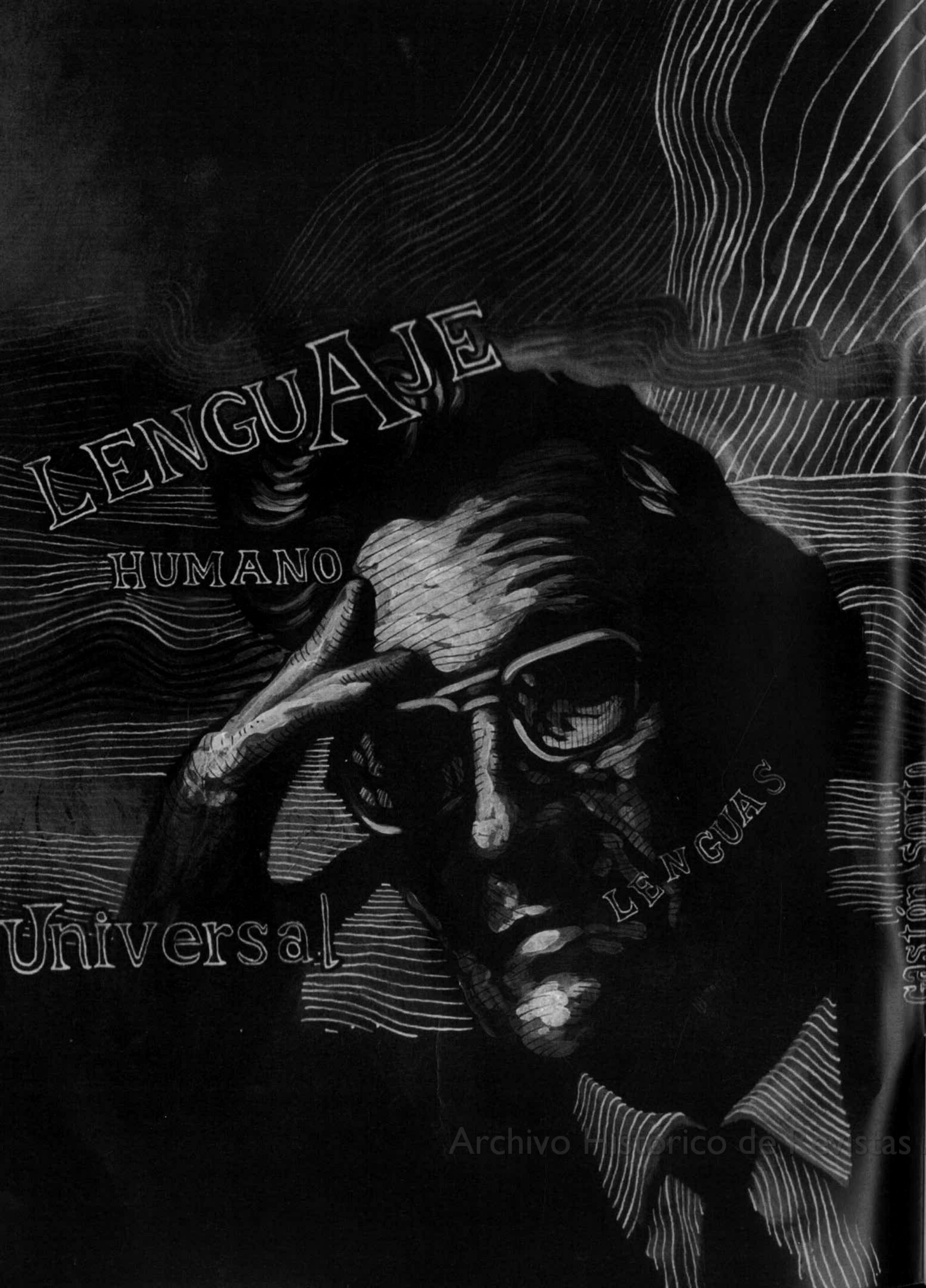
## Beatriz Sarlo

"En lo que hoy se llama mercado político, los comportamientos varían, donde hay social-demócratas van los conservadores y viceversa"



Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahra.com.ar





## Indice

|  |    |
|--|----|
| <b>La manipulación del miedo</b><br><i>por Noam Chomsky</i> .....                            | 4  |
| <b>Estimado Godot</b><br><i>por Eduardo Montes-Bradley</i> .....                             | 7  |
| <b>Criterios de verdad en literatura</b><br><i>por Guillermo Martínez</i> .....              | 10 |
| <b>De la necesidad de arte en nuestra época</b><br><i>por Bertolt Brecht</i> .....           | 15 |
| <b>Entrevista a Beatriz Sarlo</b><br><i>por Víctor Malumián</i> .....                        | 16 |
| <b>Jaque a la historia desde el lenguaje</b><br><i>por Martín Sánchez Ocampo</i> .....       | 20 |
| <b>Reseñas</b> .....   | 24 |
| <b>Literatura de compromiso</b><br><i>por Luis Fernando</i> .....                            | 26 |
| <b>Mil caracteres y un hombre</b><br><i>por Mariana Kozodij</i> .....                        | 28 |
| <b>Viel Temperley, así en el cielo como en el agua</b><br><i>por Jorge Hardmeier</i> .....   | 30 |
| <b>Crónicas de una guerra contra el sentido común</b><br><i>por Gabriela D'odorico</i> ..... | 32 |

### Staff

Editor  
Victor Malumián

Director  
Ariel Gustavo Fleischer

Secretario de Redacción  
Hernán López Winne

Correctora  
María del Carmen Alzugaray

Ilustradores  
Damián Scalerandi - Gastón Souto  
Diego Segovia - Gerardo Basabe

Diseño  
Israel Citterio

Colaboradores  
Mario Tesler, Édgar Bastidas Urresty,  
Carlos García, Gustavo Varela,  
María Gabriela D'Odorico,  
Jorge Hardmeier, Mariana Kozodij,  
Martín Sánchez Ocampo.  
revgodot@yahoo.com.ar

www.godot.323.com.ar  
a cargo de Fernando Schlottmann  
Ramón Freire 3563, c.p. 1429

## Editorial

### Lo peor son los habitantes respetables

Entre la vieja dicotomía extremista de que "el pueblo tiene el gobierno que se merece" y que "el pueblo nunca se equivoca" nos fuimos adormeciendo en un confortable desinterés político que reproduce las viejas estructuras partidarias donde todavía algunos caudillos (ahora también sus mujeres) gritan arengando a un público de espectáculo en estadio cerrado que rumia los chorizos de la indiferencia.

Tampoco es una cuestión única de esa generación. En las facultades muchos de los grupos partidarios, que realizan una excepcional actividad desde un punto de vista militante, retoman las mismas estructuras del discurso político actual que los lleva indefectiblemente a los mismos resultados. La diferencia radica en la motivación: los viejos partidos políticos intentan una demagogia desgastada, los jóvenes la indignación por los actos de los viejos partidos políticos.

Si nadie cree en este sistema de arenga política, si los concurrentes toman su vino agrio y los televidentes desde sus casas vomitan conejitos frente al televisor entre bostezo y bostezo, ¿por qué las figuras de los partidos juzgan este método efectivo? Será que no conocen otro. Será porque el debate requiere de ideas que debatir, será que es más fácil contratar un asesor de imagen que nos diga cómo olvidar el acento de barrio de rubia especial en lugar de explicar una propuesta real y concreta para mejorar la situación actual en lugar de frases PRO vacías de contenido pero que suenan bien.

La situación siempre fue clara, los fines son los mismos en cualquier franja del espectro ideológico. Quién dudaría que mejorar la justicia social y elevar el nivel de vida, acabar con la delincuencia, y que los chicos lean porque son el futuro. La gran diferencia radica en el cómo llegamos a estos objetivos desde la revolución y la expropiación hasta la redistribución de la riqueza dentro del sistema capitalista, hasta la limpieza sistemática de delinquentes contra el frontón o la reducción del presupuesto para educación o privatizar la salud.

Entonces todos quieren tener frases PRO pero el plan de implementación, los proyectos concretos y los sistemas para lograrlos todavía los esperamos entre latiguillos que dejan mal parado a un aspirante a la banca y le suman un punto porcentual de intención de voto al otro. Lo peor son los habitantes respetables que no quieren ensuciarse las manos con la política pero que se indignan cuando escuchan que se reemplazaron las alpargatas por heladeras. Si el voto, en algunos sectores económico-sociales, se vació de sentido porque no representa más que una partida de chapas o de ladrillos. Aquellos abigarrados que condenan la falta de moral al emitir un voto, desde qué pedestal juzgan al otro cuando uno no toma conciencia de su responsabilidad social.

Ante el "que se vayan todos" se fueron algunos. Nadie quiso gobernar y volvieron los mismos de siempre. Aquellos nuevos que se sumaron perderlos que encontrarlos. Ante el "que se vayan todos" actores, vedettes y empresarios vieron la posibilidad de asegurar un sueldo en algunos casos y saciar una cuota de poder en otros. La modernización de la política estuvo ligada al espíritu de la era menemista, entonces cuando se pidió "que se vayan todos" la frivolidad tomó las riendas y el glamour se mezcló con el compromiso político, la fama con la capacidad de entender el pedido de la gente.

¿Por qué no? Hagamos estallar el modelo putrefacto del viejo padrinazgo político. Hagámoslo estallar mediante la construcción de un modelo nuevo, no con la crítica sin compromiso. Propongo este espacio para aquellas cartas de lectores que tengan algo que decir. Las cartas están echadas, el juego está abierto.

Godot



# La manipulación del miedo

por Noam Chomsky

Traducción por Hernán López Winne

El recurso del miedo como disciplinador de la población adoptado por los sistemas de poder dejó un largo y terrible sendero de sangre y sufrimiento, que hoy ignoramos bajo nuestro propio riesgo. La historia reciente provee varios ejemplos impactantes.

La segunda mitad del siglo veinte fue testigo tal vez de los crímenes más horribles desde las invasiones mongolas. Los más salvajes fueron llevados adelante allí donde la civilización occidental había alcanzado sus más grandiosos esplendores. Alemania era el centro más importante de las ciencias, la literatura y las artes en general, la enseñanza escolar humanista y otros logros memorables. Previo a la Primera Guerra Mundial, antes de que la histeria anti-alemana se expandiera en Occidente, Alemania había sido considerada un modelo de democracia a ser emulado por los científicos políticos estadounidenses. A mediados de la década del treinta, Alemania fue llevada en poco tiempo a un nivel de barbarismo difícil de comparar con otros hechos históricos.

En los hechos más destacados de su vida como un judío bajo el nazismo que escapó milagrosamente de las cámaras de gas, Victor Klemperer escribe estas palabras sobre un profesor amigo a quien había admirado mucho, pero que finalmente se había adherido a las ideas nacionalsocialistas: "si un día la situación se revirtiera y el destino de los dominados estuviera en mis manos, dejaría ir a todos los ciudadanos e inclusive a algunos de los líderes nazis, que después de todo pueden haber tenido intenciones honorables sin saber lo que estaban haciendo. Pero a los intelectuales los colgaría a todos, y a los profesores tres pies más arriba que el resto; a ellos los dejaría colgados de los postes de luz por tanto tiempo como higiénicamente fuera posible". Las palabras de Klemperer fueron meritorias, y se generalizaron a gran parte de

la historia.

Los sucesos históricos complejos siempre tienen causas diversas. En el caso del nazismo, un factor crucial fue la manipulación del miedo. El "ciudadano común" fue inducido a temer una conspiración judeo-bolchevique que pretendía dominar el mundo y que pondría la supervivencia del pueblo alemán en peligro. Por consiguiente, eran necesarias medidas extremas, en "defensa propia". Los intelectuales venerados fueron aún más lejos.

Mientras las nubes tormentosas del nazismo cubrían el país en 1935, Martín Heidegger describía a Alemania como la nación que más peligro corría en el mundo, atrapada en las "pinzas" de un ataque contra la civilización misma, liderado en su forma más cruel por Rusia y Estados Unidos. Pero Alemania no era solamente la principal víctima de esta fuerza terrible y bárbara. Alemania, "la más metafísica de las naciones", era la responsable de liderar la resistencia. Alemania estaba parada "en el centro del mundo occidental", y debía proteger de la "aniquilación" la herencia grandiosa de la Grecia clásica. La confianza del éxito estaba depositada en las "nuevas energías espirituales que se despliegan históricamente del centro hacia fuera". Esas "energías espirituales" se desarrollaron en modos que fueron evidentes cuando Heidegger llevó el mensaje a Alemania, mensaje al que él y otros intelectuales siguieron adhiriendo.

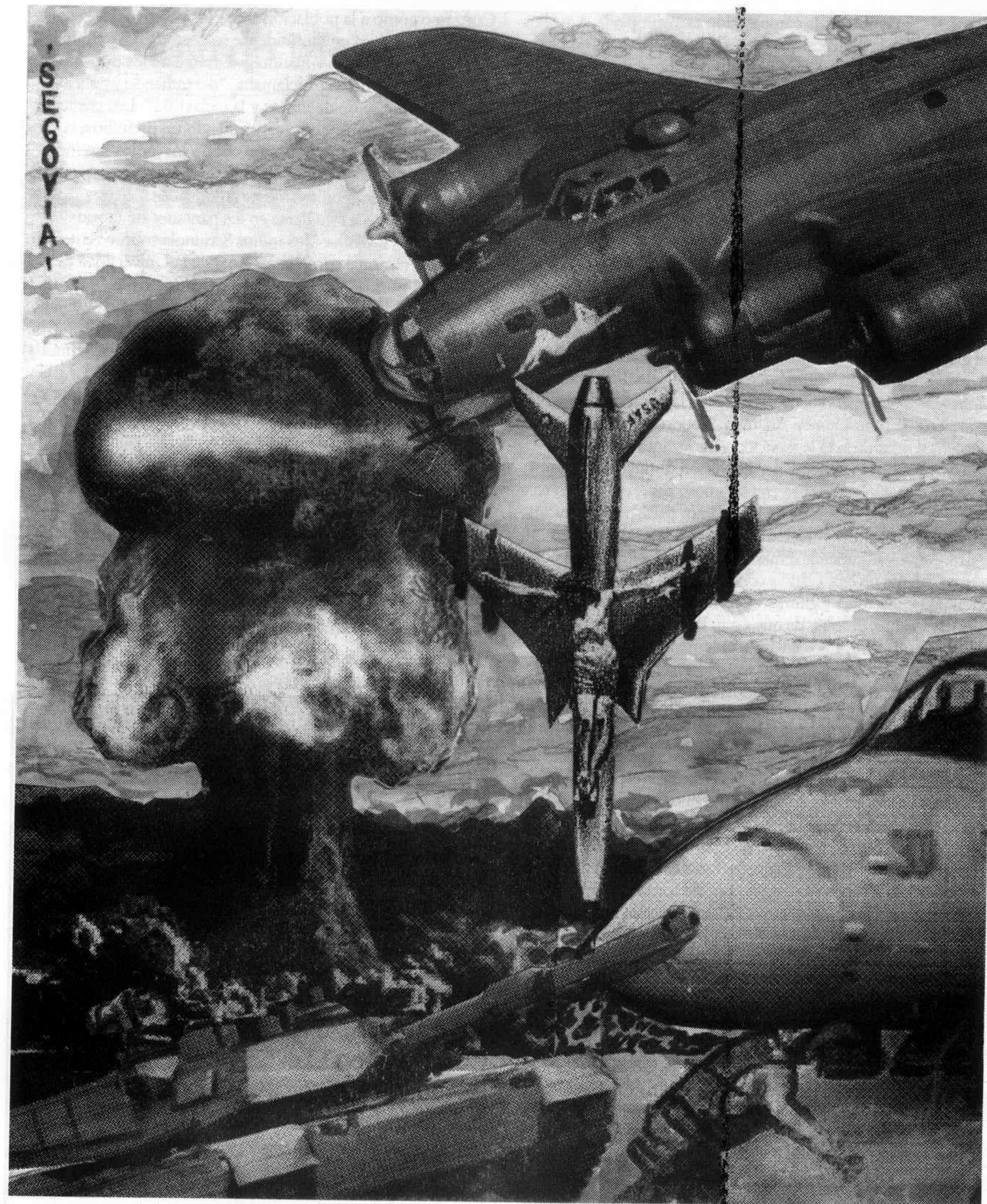
El paroxismo de la matanza y la aniquilación no concluyeron con el uso de armas que podrían haber llevado a todas las especies a un final amargo. No deberíamos olvidar que estas armas de destrucción masiva fueron creadas por las figuras más brillantes, humanas y altamente educadas de la civilización moderna, que trabajaron en soledad y tan cautivadas por la belleza del trabajo con el que estaban comprometidas que aparente-

mente prestaron poca atención a las consecuencias de su labor. De hecho, las protestas significativas de los científicos contra las armas nucleares empezaron en los laboratorios de Chicago, después de haberse creado la bomba, y no en Los Alamos, donde el proceso continuó hasta un final siniestro. Que en realidad no era el final.

La historia oficial de la Fuerza Aérea estadounidense relata que después del bombardeo de Nagasaki, cuando el rendimiento incondicional de Japón era un hecho, el General Hap Arnold "quería el final más espectacular posible", un ataque de mil aviones a plena luz del día sobre las ciudades japonesas indefensas. El Jefe de la Fuerza Aérea, el General Carl Spaatz había preferido que tan grandioso final fuera un tercer ataque nuclear sobre Tokio, pero fue disuadido. Tokio era un "blanco insignificante" después de haber sufrido una incineración tras una tormenta de misiles ejecutada cuidadosamente en marzo, que dejó cien mil cadáveres desparramados en uno de los peores crímenes de la historia.

Los conflictos mencionados están excluidos de tribunales de crímenes de guerra, y largamente borrados de la historia. Actualmente, son rara vez conocidos entre círculos de activistas y especialistas. En el momento fueron publicitados como legítimos ejercicios de defensa propia contra un enemigo vicioso que había llegado al último nivel de infamia al bombardear las bases militares estadounidenses en sus colonias hawaianas y filipinas.

Quizás valga la pena tener en cuenta que los bombardeos de Japón de diciembre de 1941 -"el día que vivirá en la infamia", en palabras rimbombantes de FDR (Franklin D. Roosevelt)-, estaban más que justificadas por las mismas doctrinas de "defensa propia anticipatoria" que prevalecen entre los líderes de los hoy autodesignados "Estados ilumina-



dos", los Estados Unidos de América y su cliente Inglaterra. Los líderes japoneses sabían que los aviones B-17 provenían de las líneas de producción de Boeing, y seguramente estaban familiarizados con las discusiones públicas llevadas a cabo en Estados Unidos, que explicaban cómo podrían ser usados los B-17 para incinerar las ciudades japonesas de madera en una guerra de exterminación. El ataque se llevaría a cabo volando desde las bases hawaianas a las filipinas -"para quemar hasta los cimientos el centro industrial del Imperio bombardeando sobre los

montículos que hierven de hongos del bambú", como recomendó en 1940 Chennault, General retirado de la Fuerza Aérea, una propuesta que "simplemente deleitó" al presidente Roosevelt. Evidentemente, esa es una justificación mucho más fuerte para bombardear bases militares en colonias estadounidenses que cualquier excusa creada por Bush-Blair y sus aliados en la ejecución de una "guerra preventiva" -y aceptada, con reservas en cuanto a cuestiones de táctica, en todo el espectro de la opinión pública.



Sin embargo, la comparación es inapropiada. Aquellos que defienden la destrucción no pueden sentir ninguna emoción siquiera cercana al miedo. En palabras de Churchill, "sólo a los hombres ricos conviviendo en paz con su hábitat", a las "naciones satisfechas, que no desearon más para ellas que lo que tenían", "debe ser confiado el gobierno del mundo", si es que se desea la paz — un cierto tipo de paz, en la que los hombres ricos deben estar libres del miedo.

Para constatar cuán seguros están los ricos de que no tienen nada que temer puede observarse gráficamente el alto nivel de academicismo en las nuevas doctrinas de la "defensa propia anticipatoria" delineadas por los poderosos. La contribución más importante con alguna profundidad histórica pertenece a John Lewis Gaddis, de la Universidad de Yale. Gaddis encuentra en la doctrina de Bush el pensamiento de su héroe intelectual, el gran estratega John Quincy Adams. Parafraseando al New York Times, Gaddis "afirma que la estrategia de Bush para enfrentar al terrorismo tiene sus raíces en la tradición distinguida e idealista de John Quincy Adams y Woodrow Wilson".

Podemos dejar de lado la mención vergonzante de Wilson, y quedarnos con los orígenes de la tradición distinguida e idealista, que Adams dejó por escrito en un famoso papel del Estado en el que justificaba la conquista de Florida por parte de Andrew Jackson en la Primera Guerra contra los indios Seminola en 1818. Adams argumentaba que la guerra estaba justificada por ser en defensa propia. Gaddis concuerda con que sus motivos eran preocupaciones legítimas en torno a la seguridad. En la versión de Gaddis, después de que Gran Bretaña saqueara Washington en 1814, los líderes estadounidenses reconocieron que "la expansión es el camino seguro hacia la seguridad". En consecuencia, conquistaron Florida, siguiendo una doctrina ahora expandida al mundo entero por Bush — apropiadamente, según él mismo argumenta —.

Gaddis cita las fuentes históricas correctas, principalmente el historiador William Earl Weeks, pero omite lo que dicen. A partir de la observación de lo que Gaddis calla podemos aprender mucho sobre los antecedentes de las doctrinas actuales y el consenso respecto de ellas. Weeks describe con tremendo y colorido detalle lo que Jackson hacía en la "exhibición de asesinatos y robos violentos conocida como la Primera Guerra contra los Indios Seminola", que era sólo una fase más en su proyecto de "remover o eliminar nativos estadounidenses del sudeste", asentados allí desde mucho antes que 1814. Florida era un problema porque no había sido incorporada al imperio estadounidense en expansión y porque además era un refugio para indios y esclavos que se escapaban... buscando estar a salvo de la furia de Jackson y de la esclavitud.

Existió de hecho un ataque de los indios, que Jackson y Adams usaron como pretexto: las fuerzas de Estados Unidos expulsaron a un grupo de Seminolas de sus tierras y mataron a muchos de ellos; quemaron su pueblo hasta que no quedó nada. Los Seminolas reaccionaron y atacaron un bote con armamento que estaba bajo control militar. Aprovechando la oportunidad, Jackson "se embarcó en una campaña de terror, intimidación y destrucción total", se eliminaron poblaciones "y se calculó con mucho esfuerzo y frialdad cómo eliminar las fuentes de comida para que las tribus, que encontraron refugio en los pantanos, murieran de hambre". Los problemas continuaron y así se llegó al admirado escrito de Adams, que alababa la agresión de Jackson para establecer en Florida "el dominio de esta república sobre la violencia y la sangre".

Tales son las palabras del embajador español, "una descripción dolorosamente precisa", escribe Weeks. Adams "había distorsionado, disfrazado y mentido tanto en el

Congreso como a la población sobre los objetivos de la conducta de la política estadounidense respecto de los extranjeros", continúa Weeks, violando groseramente los principios morales que él mismo proclamaba, "defendiendo implícitamente la eliminación de indios y la esclavitud". Los crímenes de Jackson y Adams "terminaron siendo un prelude a la segunda guerra de exterminación contra los indios seminolas", en la que los que sobrevivieron migraron y se dispersaron en el oeste, hasta ser definitivamente aniquilados, "o fueron asesinados o forzados a refugiarse en los pantanos de Florida". Hoy, concluye Weeks, "los indios Seminola sobreviven en la conciencia nacional como la mascota de la Universidad del Estado de Florida" — un caso típico e instructivo...

... El cuadro retórico descansa en tres pilares (según Weeks): "la asunción de que existe una virtud moral única y propia de los Estados Unidos, la afirmación de su misión para redimir al mundo", lograda a través de la expansión de sus ideales y el "modo de vida estadounidense", y la confianza en que el destino de la nación está "ordenado divinamente". La retórica recorta la posibilidad de un debate razonable, y limita cuestiones políticas a una elección entre el Bien y el Mal, reduciendo así la amenaza de la democracia. Las críticas pueden ser desechadas como "anti-estadounidenses", un concepto interesante tomado prestado del vocabulario del totalitarismo. Y la población debe amontonarse confusamente bajo el paraguas del poder, con el miedo de que su modo de vida y su destino estén bajo inminente amenaza...

Copyright 2005 Noam Chomsky

**Esperere!! Godot  
tiene algo que  
decirle...**

**Si el diariero lo trata mal  
porque nunca le paga con  
cambio, o cada vez que sale  
a la calle llueve, suscri-  
base y reciba 10 números de  
"Esperando a Godot" en la  
puerta de su casa por \$30.**

**revgodot@yahoo.com.ar  
www.godot.323.com.ar**

**y recuerde que,  
"la culpa no es del chancho"**

por Eduardo Montes-Bradley

## Estimado Sr. Godot,

Estuve dándole vueltas al tema de un posible artículo para la revista de su responsable edición.

Créame que lo pensé, quedando por días a la espera de las ingratas musas. Pero nada. Estoy como cuando vinimos de Europa. Mejor dicho, como cuando los abuelos de mis abuelos vinieron de Europa. De modo que le ruego me sepa disculpar y disponga en cambio usted de la presente como contribución narrativa al género epistolar que tanto ha dado de comer a muchos hasta el invento de la "Interné". Porque fíjese usted, don Godot, qué hubiera sido de Alfaguara sin las *Cartas completas* de Julio Cortázar. Porque la verdad sea dicha, el progreso es un azote cuando de lamentaciones progresistas se trata. Precisamente por ello voy a procurar en ésta un tono atemporal que le permita sobrevivir los avatares de las próximas elecciones, las tonturías de Michael Moore en su próximo documental y los esfuerzos que Lanata pueda hacer en parecérsele al menudeo. ¿Pero cómo diablos llegué yo hasta Lanata? Ahora bien, de persistir en esta idea de una carta publicada en lugar del artículo que se resiste, deberé ir pensando en una fotografía. Está claro que un artículo sin imágenes pierde en gran medida proyección sobre el poder de imaginación del lector. Aunque preferiría no entrar en ese tipo de tema, porque de seguro va a caerme encima algún sobrino de Freud, de esos que en número superior a los sesenta mil azotan la patria de inconscientes. Aunque la verdad sea dicha, documentalistas no faltan, en todo caso sobran. Sobran documentalistas y psicoanalistas, ¿qué más podría estar sobrando...? ¿Palabras? Por qué no. ¿Acá le pregunté al buen señor Godot de qué extensión quería que fuera el artículo que decidí cambiar por epistola-díscola? No. Mejor le mando un e-mail ahora mismo mientras sigo pensando sobre qué podría estar escribiendo mientras escribo.

No vaya a ser cosa que me extralimite en mi primer intento por hacerle la espera más llevadera al tal Godot. El caso es que podría estar aprovechando esta oportunidad para manifestar mi más ferviente desencanto con el género documental o para relatar el viaje de la semana pasada a Tandil para participar de un homenaje a Dipi Di Paola junto a Guebel y Bizzio, pero no. ¿Para qué aburrir al lector cuando de eso ya se ocupan otros? Hablando de otros, si alguno de ustedes llegara a cruzarse con el fantasma de Dickens, no deje de agradecerle sus *American Notes*. No sé que hubiera sido de mí esta semana sin ellas. Confieso que la edición que adquirí en una librería de viejos y usados en la Avenida Broadway por sólo seis dólares con cincuenta centavos no está al alcance de todos. Pero bastaría con bajarla de "Interné". Justo ahora con esto de los huracanes y las molestias que se toman muchos en hablar de más en nombre del conservadurismo o del proletariado internacional (da igual, estamos en la Argentina). ¡Ya está! ¿Y si le mando a Godot una de las ilustraciones que aparecen en el libro para que sea publicada junto con esta carta a modo de ilustración que cebe las expectativas del lector? Veamos, no hay muchas, son sólo dos (seguramente porque se trata de la segunda edición). La primera corresponde a una representación norteamericana de los "inmigrantes" del XIX; la segunda, a un retrato en laureles del bueno de Charles. Pongamos las dos. Y sigamos con los libros que de documentales estoy hasta el gorro y es lo que hago de lunes a viernes. Al respecto sería mejor que hablara un teórico del cine. ¡Dios mío, cuántos teóricos del cine hay en este bendito país! Créame Godot, son una plaga. Otro buen libro que devoré en este generoso invierno fue *El orientalista*, de Tom Reiss. Un libro que se apoya en la idea de resolver los misterios de "una extraña y peligrosa vida". En

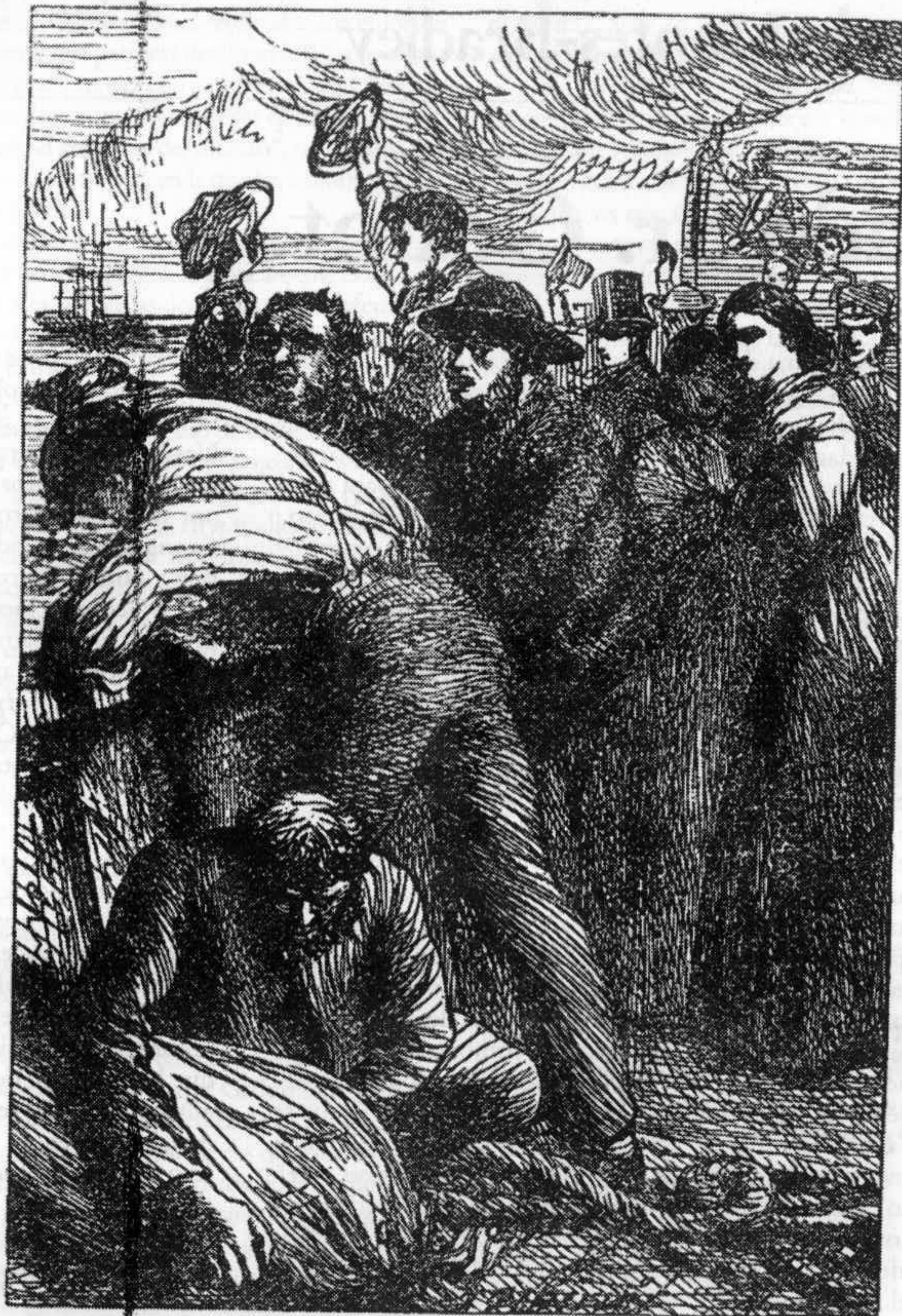
realidad se trata de una biografía hecha y derecha sobre el enigmático Lev Nassimbaum. ¿Qué quién es Lev Nassimbaum? Déjeme que le cuente. Lev fue un escritor que trascendió por vía de la heteronimia complicitaria, rigurosa y prodigiosa. Fue *Essad Bey* y también otros. Escribió *Sangre y petróleo*, una biografía de Stalin y otra de Lenin. También una extraordinaria novela de amor titulada *Alí y Nino* que transcurre a principios del siglo veinte en el Cáucaso. No sé si ya se lo he comentado o no. Lev Nassimbaum nació en el Cáucaso, más precisamente en Bakú, que es adonde yo tengo pensado ir el próximo invierno siguiendo los pasos de una abuela que tuve. Pero para qué le voy a contar acerca de mi abuela. Aunque pensándolo bien... Acabo de recibir un correo electrónico suyo, señor Godot, en el que me advierte que la extensión del artículo (usted aún no sabe que se trata de una carta) debe tener... Mejor transcribo (eso le da credibilidad a la redacción):

*Texto completo de la respuesta de Sr. Godot a Eduardo Montes-Bradley fechado el día 6 de septiembre de 2005 1:07:41 AM GMT-03:00*

*La extensión puede variar, por lo general tienen 12.000 caracteres. Aunque puede ser un poco más corto y se aprovecha el espacio para poner una ilustración.*

Sospechaba lo del "espacio para poner la ilustración" para lo cual me había reservado aquellas de la edición tan privilegiada de *American Notes* de Charles Dickens. Que en realidad es una edición especial de las obras completas de Dickens publicada como *The popular edition* de 1907. Qué espanto, ni que fueran peronistas. ¿Por qué los





## EMIGRANTS

editores se empeñan en popularizar todo? ¿Por qué no publicar una edición al "alcance de todos" de las múltiples reacciones y fusiones del amonio en estado gaseoso con las gotas de mercurio de un termómetro de mano? No es que realmente el tema me interese. Pero ¿por qué hay quienes se empeñan en predigerir conceptos que pueden resultar complejos simplificándolos por el solo placer de acercarlo a aquellos a quienes les estaba vedado por circunstancias de todo tipo? Es indigno. Tres cuartos de lo mismo sucede en sentido contrario. Ahí tiene usted a la Misa Criolla y payasadas por el estilo. ¿A quién se le ocurre elevar a la categoría de poema sinfónico el Martín Fierro? La idea resulta tan desabellada como adaptar El capital de Marx a la lectura de temas de casa o preadolescentes. Ahora que lo pienso, están aquellos infames libritos de Rius que se publicaban en México. Un horror.

Mao para principiantes, Marx para principiantes. Absurdo. Incluso llegó a escribir uno que tituló Cuba para principiantes, como si la Revolución Cubana fuera tan difícil de entender que hubiera que convertirla en historieta. *El capital* y Mao, vaya y pase, pero los escasos requerimientos intelectuales que exige la revolución cubana como para adherir a ella no pueden ser reducidos a una expresión aún inferior. De todas maneras, no quiero enredarme con Rius porque terminaré cayendo en México e inevitablemente en el documental que hicimos con Caparrós siguiendo los pasos de Cortés desde la costa del golfo hasta la antigua Tenochtitlán. La verdad es que la pasé muy bien con el hidalgo caballero de sendos bigotes. Un dato de la intimidad de los viajes: la curvatura de los bigotes manubrio es un laburo de órdago. Porque la verdad sea dicha, cuando Caparrós bajaba a

desayunar venía con la media luna del bigote apuntando para abajo como si fuera un Villa cualquiera, un Pancho de primera. ¡Claro que estoy hablando de envidia! Hablando de envidia, ¿usted se ha puesto a pensar, don Godot, por qué fue que Rojas y Lugones se olvidaron de Ocantos? La verdad es que me preocupa. En estos días he vuelto al ruedo con Promisión, una de las quichiscientas novelas de Ocantos que publicara allá por el año 1914 la "Biblioteca de La Nación". Un verdadero placer. Para que se chupe los dedos (¡qué vulgaridad!) le copio unas pocas líneas de la página nueve, apenas entrando en calor. O mejor no. La verdad es que da gusto leerlo, pero eso de andar transcribiendo... ¿Por cuántos caracteres vamos? ¿Siete mil ochocientos y tantos? Pues bien, ideal para un INTERVALO en el que el lector pueda ir hasta la cocina, hacerse una tacita de té, prenderse un pucho. Claro, ahora está de moda dejar de fumar y la verdad es que vamos quedando pocos. Ni yo mismo puedo asegurar que fuera a llegar hasta el fin de los doce mil caracteres requeridos sin prenderme uno. Ahora que lo pienso no tengo cigarrillos. ¡Dios! Sergio Bizzio asegura que no fumar es un vicio como cualquier otro y yo creo que tiene razón. De todos modos pareciera ser uno que conlleva menos trastornos cardiovasculares, lo cual por sí solo debería ser todo un aliciente. Pero qué más da, si total en cualquier momento nos lleva el tsunami que viene a ser algo así como la chingada en tierras del Rius que parió a todos los principiantes y bienpensantes. Aunque ya le llegará su San Benito al flojo de Bartolomé de las Casas y a ese otro oriental de las venas abiertas que no termina de coagular nunca, por más morcilla que se anuncie en los oráculos del modernismo. Si tan sólo fuera así de fácil. Pues bien, don Godot, usted lo ha querido. ¿Cómo se le ocurre pedirme que escriba?. ¿Y ahora cómo hago para detenerme? Como verá, era sólo cuestión de darme la lata que yo me encargaba de las monedas. Ahora veremos cómo se detiene esta maquinaria siniestra de la libre asociación. Que como para asociarnos libremente andamos. Usted vio cómo les fue a las corporaciones de Bruselas. Ahora en el centro de la plaza abrieron un McDonald's de órdago. Las institu-

ciones ya no son ni la sombra de lo que fueron en la Edad Media. Juventud divino tesoro, ya te vas para no volver; cuando pienso en Perón yo lloro, y a veces lloro sin querer. Y hablando de Perón me acordé de otro libro que vale la pena sacar a la luz, me refiero al Golem de Gustav Meyrink. Sobre todo este año que se conmemora el centenario del pogrom de Kishinev donde mi bisabuela Fanny dio a luz a mi bobbe, la que dejó sus huellas en el Cáucaso, como le dije antes. Y hablando de Cáucaso... ¿Usted alguna vez se puso a pensar por qué la definición étnica de caucásica está reservada a los hombres y mujeres blancos de complejión clara? No lo comprendo. Si por Cáucaso se entiende Armenia, Azerbaiján y Georgia; es decir, esa franja de tierras entre el Caspio y el mar Negro, al norte de Irán y al sur de la pesadísima Rusia, los que allí habitan tradicionalmente tienen más en común con los pueblos del desierto que con los suecos que caen en la misma categoría. No lo acabo de entender. ¿Acaso son tan caucásicos unos como los otros? Si le interesa el tema no deje de acercarse a Essad Bey, quiero decir a Lev Nassimbau que, en definitiva, es lo mismo aunque sus razones tuvo Lev para cambiarse de nombre. Después de todo, qué posibilidades tenía un judío de Baku de llegar a convertirse en best seller en la Alemania de 1933. Usted me dirá. Y hablando de Rusia acabo de acordarme. La Editorial Dunken acaba de publicar una suerte de estudio biográfico sobre Ismael Viñas que está dedicado por su autora,

Pilar Roca, precisamente a la madre de los hermanos Viñas, que era originaria de Rusia y que había estado en la Patagonia en tiempos de los fusilamientos y las huelgas obreras, que no eran obreras sino campesinas. Mire usted lo que son las cosas, ahora tenemos un presidente santacrucense. Usted me preguntará qué tendrá que ver, y yo le diría: nada. ¿Pues entonces? Pues entonces nada, sigamos que deben faltar como tres mil caracteres y eso sin contar las ilustraciones. No lo había pensado. Si realmente llegó a los doce mil que usted me pide, entonces quedarían afuera las ilustraciones de mis American Notes. No lo puedo permitir. De modo que aquí me planto. Hemos llegado al fin. La publicación de las ilustraciones no se negocia. ¡Dibujitos o muerte! Y que sea lo que Rius quiera, porque todo lo demás es demasiado complejo pá uno. ¿Vio?

Kamchatka, 6 de septiembre de 2005

Realizado con el apoyo del

**FONDOCULTURA BA**

PROGRAMA METROPOLITANO DE FOMENTO DE LA CULTURA, LAS ARTES Y LAS CIENCIAS

SECRETARIA DE CULTURA

**gobBsAs**



# Criterios de verdad en literatura

por Guillermo Martínez

(Transcripción de una ponencia del autor presentada en la Feria del Libro de la Ciudad de México, en octubre de 2005, con extracciones del artículo "Un ejercicio de esgrima")

Cada libro, en su circulación por el mundo, se somete a criterios de verdad y a valoraciones públicas investidas de una u otra autoridad, antes de llegar al juicio íntimo, privado, que corresponde finalmente a cada lector. Me interesa examinar aquí algunos mitos y clichés frecuentes, sostenidos sólo por la costumbre de no pensar, a la hora de juzgar un libro en distintos ámbitos.

Empecemos por el malentendido más frecuente: la cuestión del mercado. La literatura tiene, a diferencia de las disciplinas científicas, una dualidad peculiar: es a la vez "fácil" y "difícil". "Fácil", no sólo porque la lectura, aunque más no sea en un plano elemental, es accesible a cualquiera que haya terminado la escuela primaria, sino también porque, muy frecuentemente, la literatura se ocupa de temas y asuntos que todos creemos conocer y con los que hay una empatía de experiencia y de sensibilidad inmediata: las pasiones, los deseos, las intrigas y maquinaciones, las vicisitudes de la vida y la muerte, todo lo que constituye, en fin, el paisaje próximo de lo humano. Hace poco, una señora a la que, sospecho, no le había gustado mi última novela me dijo: "Quizá usted sepa de matemática y de teorías, pero le falta aprender mucho más del corazón y los sentimientos humanos!". Creo que en el acento triunfal y algo vengativo de esta señora se expresa muy bien ese orgullo sobre el conocimiento de "lo humano" que todos creemos tener. Recuerdo, en el mismo sentido, la línea de un tango en que un malevo se jacta: "Yo anduve siempre en amores, ¡qué me van a hablar de amor!". Y también un

pasaje de Confesiones del estafador Félix Krull, de Thomas Mann, donde el protagonista sostiene que, aunque no puede saber nada sobre los orgasmos de los demás, está seguro de que los suyos tienen al menos una intensidad doble.

Esta vanidad y esta certidumbre tan extendida sobre el conocimiento "por experiencia propia" de las pasiones humanas es la clave de una de las formas más usuales de valoración en la lectura: la lectura como reconocimiento, como identificación. La lectura que dice "esto sí" o "esto no" de acuerdo a cómo resuene el texto en armonía o discordancia con lo ya sabido o sentido. La búsqueda en el libro de la versión quizá más nítida, aguzada, "embellecida", transmutada en palabras felizmente precisas, de lo que uno ya conoce o intuía íntimamente. Este modo de leer, por supuesto, no es sólo el de las señoras expertas en cuestiones del corazón y no es mi intención aquí desvalorizarlo. Es también, al fin y al cabo, el modo de leer de los que se aproximan a un libro con criterios ideológicos o estéticos ya formados y juzgan el texto de acuerdo a si responde o no a estos criterios. Y como todos tenemos preconceptos ideológicos y estéticos de alguna clase — más algún narcisismo — es una actitud muy extendida y hasta cierto punto inevitable.

Pero, en esta primera distinción que intento sobre el aspecto "fácil" o "accesible" de la lectura — que no quiere decir, insisto, de ningún modo despreciable — estoy pensando sobre todo en libros que no apelan sino a este núcleo de las emociones y los sentimientos. Hay un caso clínico muy conmovedor que

narra Oliver Sacks sobre una chica con cierto retraso mental a quien un día se le muere su abuela, la única persona que la quería y velaba por ella. Sacks la encuentra a la mañana siguiente leyendo en la Biblia el pasaje del Eclesiastés que habla de que hay un tiempo para cada cosa: un tiempo de nacer y un tiempo de morir; un tiempo de plantar y un tiempo de arrancar... La chica alza los ojos y le dice que tiene frío, que el invierno no está afuera sino adentro, que la abuela era parte de sí misma y que también ella se siente ahora muerta. Pero aún así, le dice, sabe que vendrá de nuevo la primavera. A pesar de su retraso, observa Sacks, la chica había entendido que el texto también hablaba de ella y para ella y había encontrado consuelo en él. Muchas obras de ficción, admirables en cualquier sentido, tienen esta cualidad simbólica "universal": El viejo y el mar, de Hemingway, La muerte de Iván Ilich, de Tolstoi, Al este del paraíso, de Steinbeck y en general toda la tradición de novelas sureñas, los relatos de Jack London, los de Ambrose Bierce...

Lo que me interesa señalar aquí, como característica común de estos textos, es que no requieren ningún entrenamiento particular de lecturas.

En contraposición, el aspecto "difícil" de la literatura tiene que ver, por supuesto, con la literatura entendida como un arte, como una larga historia de permanente invención, variación y agotamiento de recursos y de efectos, de teorías, de retóricas y de géneros. Juzgar a una novela desde este punto de vista "artístico" exige por supuesto otro



tipo de adiestramiento, requiere iniciaciones literarias y un lector que cargue con el conocimiento de una diversidad de tradiciones literarias, de mecanismos formales, de confrontación de autores y experimentos. Todo esto supone no necesariamente una formación académica, pero sí al menos la lectura previa de algunos miles de libros.

No hace falta decir que ambos aspectos pueden convivir en un mismo texto, no hace falta decir que una novela escrita con todas las pretensiones y los malabarismos formales puede ser irrisoria, no hace falta decir que

lo uno no excluye a lo otro, etcétera. A lo que quiero apuntar en esta primera distinción es que esta dualidad fácil/difícil de lo literario conduce a una bifurcación del público lector. Hasta tanto no se eduque literariamente al soberano, habrá naturalmente siempre una gran mayoría de lectores que prefieran los libros "accesibles" — sobre los que pueden decir sí o no de acuerdo a lo que ya saben — antes que aquellos que exigen una formación literaria más sofisticada. Pero a la vez siempre habrá también una minoría insatisfecha, culta, persistente, dispuesta a dar cuenta del "estado del arte". Es en esta separa-



ción de públicos que se monta la industria editorial para publicar libros con distintas gradaciones y degradaciones, desde el best seller rampante hasta la quality fiction o la colección de "raros".

Ahora bien, este segmento minoritario, pero de indudable existencia, de lectores entrenados y perfectamente inteligentes, que tienen miles de libros en sus bibliotecas y a los que no se les venderá sino aquello que quieran comprar, es el único "mercado", creo yo, del que tiene sentido hablar en una discusión literaria. Aunque relativamente pequeño, es bien visible en la Argentina: se cuentan no de a cientos sino de a miles y cuando convergen sobre un título pueden disparar su venta. Son los lectores que, por ejemplo, llevaron a la lista de más vendidos, por una breve semana, a un libro (¡de cuentos!) como *Once tipos de soledad*, de Richard Yates y más recientemente a la novela *Sábado*, de Ian McEwan. Son los que agotan tiradas de las mejores novelas de Paul Auster y dejan de lado las peores; son los que compraron, en una edición no muy glamorosa de Colihue, todos los ejemplares de *Una salita cerca de la calle Edgware*, de Graham Greene; son los que permiten la reedición de clásicos como *Viaje al fin de la noche*, de Céline, o resucitar la colección Minotauro. Son los que deambulan por las librerías de viejo (¡también parte del mercado!), y los suficientes para la reproducción capitalista en sellos pequeños, como Ediciones del Zorzal, Interzona, Eloísa Cartonera, Adriana Hidalgo o la misma Beatriz Viterbo. Son, también, los lectores curiosos por la nueva narrativa argentina, que le dan una primera oportunidad y la posibilidad de existir, a la legión de escritores recién estrenados de cada generación.

Si se reconoce la existencia de este sector —si se tiene la mínima honestidad intelectual de reconocer la existencia de este sector— la cuestión del terrorífico mercado con sus tentáculos corruptores pierde bastante de sus pavores: cualquier escritor argentino puede aspirar, sin hacer ningún tipo de concesión en su obra, y más allá de cuán hermético, experimental, vanguardista o coquetamente "marginal" sea su libro, a ser conocido, difundido y aun "comprado" por este público (en las cifras modestas, claro está, que corresponden a la literatura). Y aquí incluso, por esas típicas volteretas de la dialéctica, este segmento del mercado, por la sofisticación de sus lecturas, al adquirir o desdeñar un libro (después de calibrarlo de ojito en las mesas de las librerías), a la par de los medios culturales, a la par de la academia y a pesar de las cabezas que puedan menearse al escuchar esto, está ejerciendo también un juicio de calidad.

La academia, por su parte, prefiere en general desprestigiar todas estas distinciones e imaginar un monstruo perfecto. El mercado es el Mal y la posición frente al mercado explicaría todo en la literatura argentina reciente. En palabras de la directora de uno de los volúmenes de una reciente Historia crítica de la literatura argentina: "El corte ya no pasaría entonces por una posición determinada respecto de la obra de Borges, sino por los vínculos que estos textos entablan —o buscan entablar— con el mercado o en contra de él. Habría así dos grandes zonas dentro de la literatura argentina de hoy: una que se ubica a sí misma en estrecha —y en algunos casos única— vinculación con el mercado y los medios masivos, por un lado; otra que se piensa, en cambio, de espaldas a los criterios de legitimación de la industria cul-

tural o el bestsellerismo y circula por carriles casi secretos".

Desde el banquito de la academia, los lectores, todos, son seres intelectualmente inferiores que no podrían apreciar ninguna literatura "riesgosa" y cuyas preferencias serán por definición, como parte del dogma académico, siempre equivocadas. En esta línea, que lleva a toda clase de absurdos, no deberíamos ni abrir una novela como *El pasado*, de Alan Pauls, porque al pecado número dos de ganar un premio literario añadió el pecado número uno de vender muchos ejemplares.

Dentro de esta mitología, a los auténticos escritores, aquellos que no se quieren "vender al mercado", no les quedaría otro remedio que circular en "carriles casi secretos", a salvo de los tenebrosos agentes del editing que acechan en las editoriales "multinacionales", afilando sus manos de tijeras. Por supuesto, esta fábula para niños, que da un poco de vergüenza ajena intelectual, no resiste la menor confrontación con la realidad. Gran parte —sino todos— los autores celebrados por la academia, desde Gusmán a Saer, desde Puig a Piglia, desde Fogwill a Lamborghini, e incluso varios de los libros propios de esta profesora que nos asusta con el mercado (y también por cierto su Historia crítica de la literatura argentina) están publicados en estas editoriales "multinacionales". Toda la gran tradición de la literatura argentina se reparte entre estos sellos. Y en cuanto a los escritores "secretos" mencionados por esta académica, que escriben supuestamente "de espaldas a la industria cultural", no sólo ya fueron todos también publicados por uno u otro de estos grupos maléficis, sino que colaboran regularmente —y se autopromocionan— como periodistas culturales de los más grandes medios.

Por supuesto, la mala fe de esta posición se explica por el afán de la academia en erigirse en única o última autoridad, supuestamente incontaminada de intereses extra literarios. Pero del mismo modo que en los años '90 asistimos a la era bifronte del periodista-escritor, en los últimos años apareció una variante todavía más perfeccionada en la escala darwinista: el fabuloso tres en uno académico-periodista-escritor, el crítico con novela propia que ocupa espacios en los principales medios culturales y opera como juez y parte a favor de sí mismo y no pocas veces en contra de sus colegas.

El criterio de verdad preferido de estos críticos es el de "riesgo", que utilizan como arma a la vez arrojadiza y defensiva. ¿Qué sería lo riesgoso en literatura? Muy sencillo: lo que siempre intentan ellos y nunca los demás. La coartada perfecta. Si alguna obra fuera del círculo de sus amistades tiene un mínimo éxito de cualquier tipo será porque no corrió ningún riesgo. Y cuando sus propios libros fracasan, en realidad les queda el triunfo moral, porque ellos sí que asumieron riesgos. Curiosamente, nunca se dejan la posibilidad, como una conjetura más, de que lo que escriben pueda ser, simplemente, malísimo. En el círculo endogámico que han construido, donde ellos mismos asignan valor a lo que ellos mismos escriben, la falta de respuesta de los lectores sólo puede deberse a que son demasiado brutos para apreciar el riesgo exquisito de sus "apuestas".

Más allá de estas pequeñas miserias del mundillo literario, yo tengo otras diferencias, desde el punto de vista teórico, con el modo de leer de la academia. Dado que las lecturas de la academia deben dar lugar a trabajos

críticos y la crítica es esencialmente argumentativa, la operación más habitual en estas lecturas es la de distinguir y extraer a una luz fuera del texto elementos que permitan aludir a discursos reconocibles, a terrenos fácilmente racionalizables: la Historia, una determinada época política, marcas generacionales o biográficas, diálogos o afinidades con otras literaturas. Este tipo de lecturas, como consecuencia lateral, provoca en algunos escritores un irrefrenable efecto de escritura "a pedido", en el que se dedican a sembrar, para el ojo del crítico, como en el juego de la búsqueda del tesoro, las pistas "culturales" que el crítico adorará encontrar. Así, la crítica empieza a tomar el comando y a dirigir indirectamente la creación literaria.

Pero por supuesto, la cantidad de elementos o alusiones que pueden analizarse por separado en una novela no terminan de decir nada sobre la cuestión principal: el modo en que se articulan, la forma en que viven y dan vida estos elementos dentro del texto. Con los mismos materiales, con los mismos temas, con las mismas alusiones o marcas generacionales, un autor puede escribir una obra maestra y otro, una suma de pedanterías. Y en general, estas lecturas académicas nunca llegan a volver de la etapa del desarmadero para darse por enteradas de este pequeño detalle: la cuestión de la resolución estética, las razones de seducción, la gracia y la sutileza en la ejecución, lo que Susan Sontag reclamaba como el eje necesario de una nueva forma de crítica: la erótica de la obra.

Es en esta dirección, sobre todo, en la que reconozco mis criterios propios de valoración como lector. Y si tuviera que hacer una lista de atributos, pondría al principio, junto con la resolución estética y junto con esa otra cualidad inasible, que a falta de palabras mejores llamamos autoridad o maestría, la característica que más valoro de un texto: la originalidad de imaginación. Es decir, y para volver al principio, la facultad de un texto de revelarnos algo del mundo que no sabíamos, de alzar otro mundo en el mundo, de darnos una nueva forma de ver y de percibir, de hacernos parte, a través de la lectura, de algo que no hubiéramos podido aprehender con ninguna de nuestras otras facultades intelectuales, algo que existe y convence y se sostiene sutilmente suspendido en el aire por imperio de conexiones que no son puramente lógicas ni culturales, en ese acto de ilusionismo antiguo y siempre renovado, de asombro consentido, que llamamos literatura.

**María del Carmen Alzugaray**

Correctora Nacional  
de textos para empresas  
m\_alzugaray@yahoo.com.ar  
4926-0759

**Lic. Emilce Strucchi**

Psicoterapeuta

Orientadora

Counselor

Universidad de Minnesota

Adolescentes y adultos

Informes: 4555-3524

15-5717-7425



**Raúl Rivero**

**ALTA PELUQUERÍA**

LAVALLEJA 191 - (1414) Capital Federal

**Teléfono 4855-1861**

Adhesión

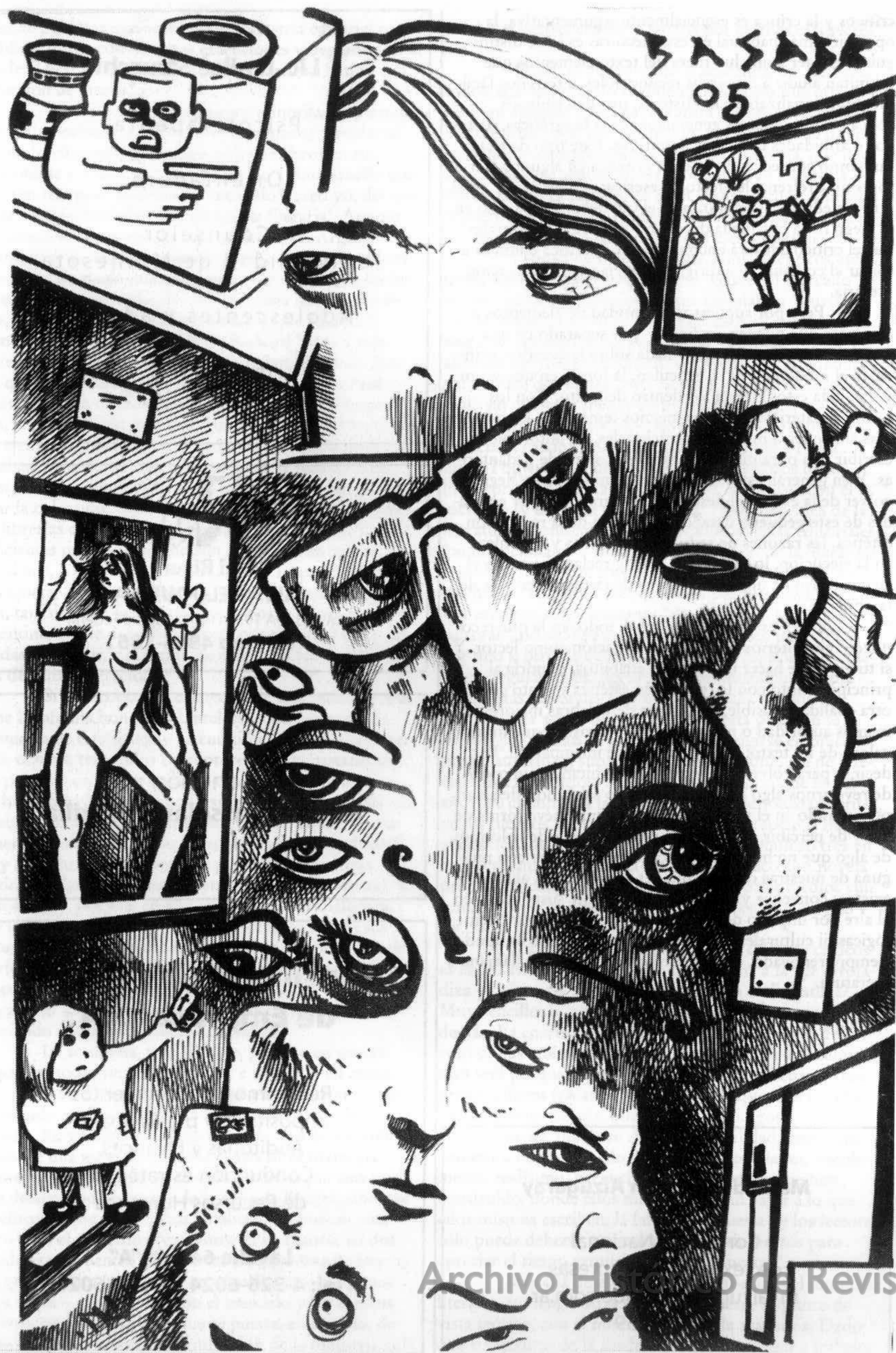
**Roberto Fassolari y Familia**

**Consultores Integrales  
de Empresas S.A.**

Realizamos asesoramientos  
impositivos y previsionales  
Auditorías y Balances,  
Conducción estratégica  
de Recursos Humanos

Lavalle 643. 8° "A"  
Tel: 4-326-6024 / 4-326-6026





# De la necesidad de arte en nuestra época

por Bertolt Brecht

Los historiadores del arte son gente que habitan, lejos de toda política, en museos donde además de cuadros se exponen piedras esculpidas y baratijas apolladas. Estas gentes, en realidad completamente inofensivas, han de presenciar cómo una subasta de arte inofensiva y con éxito es tenida de repente por una provocación, cómo hay quien llama la atención sobre la contradicción chillona entre el hecho de que no haya dinero para la leche destinada a los niños hambrientos y el hecho de que se encuentren sumas enormes para unos metros de lienzo pintado. Los asombrados historiadores del arte se apresuran a afirmar que el que den su aprobación a exorbitantes precios por cuadros no significa en absoluto que aprueben aquella situación que hace imposible que unos niños no tengan leche; a ellos les parece lamentable el número cada vez menor de personas que tengan obras de arte. También según su punto de vista no es normal que, al igual que las minas, las obras de arte hayan de pertenecer a tan sólo unas pocas personas. Así opinan y en ese sentido aparecen muy revolucionarios. Pero conviene decirles que siguen equivocados, aún cuando anden por una senda entre bosques de madera tallada y precioso. Y es que en realidad, entre la situación a causa de la cual los niños hambrientos no tienen leche y las obras plásticas existe una relación profunda y mala. El mismo espíritu que ha creado estas obras de arte ha creado aquella situación. No debería considerarse el arte como "expresión de personalidades grandes y únicas en el sentido de figuras excepcionales". Luego que se ha dicho A, hay que decir B también. Siempre que personalidades excepcionales dicten sus precios al mundo -precios de tal magnitud que ya no cabe pensar en la alimentación de niños insignificantes, demasiado repetidos-, mientras estas grandes personalidades intenten convertir el mundo en expresión suya en su propia obra, creada a su arbitrio, siempre habrá niños hambrientos.

No es de lamentar ni tampoco de aprobar que el arte sea cada vez más asunto de profesionales. Sin conocimientos técnicos el dulcemente insipido "Hijo Perdido" de Bosch, que produjo 385.000 marcos, no vale ni 3,50 marcos. ¿Pero quién puede procurarse esta erudición técnica? Sencillamente, es demasiado cara. La utili-

dad directa de una cosa debería decidir su valor. ¿Qué utilidad tienen las viejas obras de arte? ¿Podrían tal vez, legadas para estudio de nuestros críticos dar los principios técnicos para nuevas obras, para obras que nosotros necesitamos? Pero un arte nuevo acabará forzosamente por indicar su valor práctico y precisar para qué quiere ser utilizado. Y es de esperar que no se permita a un pintor pintar cuadros sólo para que sean contemplados con la boca abierta de pasmo.

El historiador de arte avanzado reconoce ya el valor práctico de la obra de arte como valor decisivo. ¿Pero qué error de su parte el de suponer que todos los hombres, sólo con que fueran provistos con suficiente comida, podrían aprovechar las obras de arte tal como son! El historiador de arte da valor, por ejemplo en el "Jerónimo con el león" de Frueauf, a que en este cuadro se muestre una bella y conmovedora relación entre hombre y animal. Opina que en rigor esto puede causar impresión en todos los hombres. Los hombres de hoy, aún cuando hayan saciado su hambre, sólo ven animales en los platos y gestos amables sólo en los cuadros. Sea lo que fuere eso del "estado de felicidad risueña en el alma del que experimenta", "la pequeña paz de una alegría silenciosa", sólo puede ponerles en una disposición de ánimo. ¿Han de "sonreír amablemente" cuando ven el gesto amable con que los santos desde hace mucho tiempo dejan que se les acerquen, no sólo los niños, sino también los leones?

No: ni los artistas ni sus historiadores pueden ser absueltos de la culpa de nuestra situación, ni eximidos de la obligación de trabajar para cambiarla.

En *El compromiso en literatura y arte*, Ediciones Península, Barcelona, 1973.

Adhesión  
Alberto Murguiondo y Familia



# Hoy la noticia de tapa de Clarín es que va a volver a conseguirse Coca Cola

Entrevista a Beatriz Sarlo  
por Víctor Malumián

Entre la desaparición de una generación en manos de una dictadura y la banalización de la era menemista ¿se puede encontrar las razones de la creciente despolitización en los jóvenes?

En primer lugar, yo creo que no hay que seguir responsabilizando de todas las desgracias a la dictadura del '76. Es decir, los treinta mil desaparecidos hoy no serían jóvenes, por lo tanto, no estarían en las universidades organizando un vigoroso movimiento estudiantil. Y nada nos garantiza que si esos hombres y mujeres no hubieran sido asesinados, sus hijos hoy serían los mejores dirigentes de la juventud. Esa remisión de todo diagnóstico a la dictadura no ayuda a pensar las particularidades del presente. Una de esas particularidades es que el caso argentino no es tan particular. El proceso de despolitización de la juventud es uno de los temas que más preocupa a los científicos sociales y a los políticos en el mundo occidental.

Ha crecido la distancia entre los jóvenes y los instrumentos e ideales políticos de transformación social. Si uno toma la última elección presidencial francesa, donde tuvieron que ir a ballottage Jacques Chirac y Jean Marie Le Pen, lo que se comprueba es que en la primera vuelta mayoritariamente los jóvenes no fueron a votar y cuando vieron el resultado, que no solamente dejaba a Chirac y a Le Pen como únicas opciones sino que destruyó el partido socialista, recién entonces comenzaron las manifestaciones en las calles de París: "vamos a votar", "paremos a la derecha". Pero esto se dio cuando vieron que Le Pen era una posibilidad cierta, aunque yo no creo que pudiera ganar, lo que muestra que ese fenómeno de la despolitización existe un poco en todas partes y que la gente se moviliza sólo en condiciones excepcionales o en pequeños grupos cuyas reivindicaciones no pueden aplazarse.

En lo que hoy se llama mercado político, los comportamientos varían, como en el mercado, donde hay social-demócratas van los conservadores y viceversa. Eso indica la quiebra de las identidades políticas fuertes que existían, sobre todo en algunos países europeos y, en el caso latinoamericano en Chile, con partidos fuertemente ideológicos ni muy de izquierda ni muy de derecha. Esas identidades ya no logran anclar ni atraer de forma permanente a las nuevas generaciones. Aparecen todos estos nuevos fenómenos que globalmente llamamos de la posmodernidad, los "estilos de vida", las "tribus" (grupos de afinidad, como más desnudamente las llaman en el mundo del marketing) y todas esas especies de religiones truchas.

Como los tele-pastores

Claro, porque no son las religiones tradicionales donde el concepto de comunidad es fundamental. En los cristianismos tradicionales vas a la iglesia, a una comunidad simbólica donde se establece una comunicación o a recibir algo de ese ser

trascendente en el cual creés. Las neo-religiones son religiones individualistas. Los tele-pastores son un ejemplo: más individual que aquel que te interpela desde la pantalla del televisor, imposible.

Lo que hacen es trabajar sobre las líneas fundamentales de lo que ha cambiado y lo hacen, sin duda, de modo mucho más efectivo que las religiones tradicionales porque se adaptan perfectamente a las características de mercado que tiene la sociedad contemporánea: el mercado político y el mercado religioso. El carácter muy trucho de estas nuevas religiones tiene que ver con que cada uno las define según tus necesidades. Las religiones históricas tienen fuertes teorías que se mantuvieron por adhesión, quizá no se conocían bien, pero se sabía de la existencia de esas teorías.

Ahora cada uno tiene su idea de la trascendencia, se ha producido un estallido, una liberalización de principios que, antes, no eran principios tan liberales. Lo cual no quiere decir una liberalización de las grandes Iglesias tradicionales. La iglesia católica más bien ha girado a la derecha, tanto en cuestiones sociales como en cuestiones morales. Todo esto me parece que es parte de este paquete que mencionábamos y que nos afecta a los argentinos dentro de la configuración cultural de Occidente y no particular de Argentina. A eso hay que sumarle rasgos que sí son propios de Argentina: por ejemplo, los fracasos del proceso de transición democrática, sobre todo sus fracasos económicos. Pensando en la evaluación que pueda hacer la gente sobre la democracia, no pondría en primer lugar la ley de "Punto final" ni la de "Obediencia debida" sino que a la democracia se la hace responsable de una crisis económica muy influyente en los destinos personales. Eso no se da en Europa de la misma forma, entonces se acentúa el desencanto o la distancia en los jóvenes.

En segundo o tercer lugar pondría como causa el discurso poco interpelante que tienen los partidos de izquierda y los partidos de centro-izquierda. Hubo un sólo partido que interpeló fuertemente, que fue el Frepaso, ya que tuvo la capacidad de aprovechar liderazgos carismáticos, que son muy importantes en política, representados por Graciela Fernández Meijide y Carlos "Chacho" Álvarez. Los que quieren modificarse, como es el caso de Luis Zamora, verdaderamente entran en un disparate que los aísla de manera completa. Y los otros dirigentes de la izquierda tradicional, comunista o trotskista parecen completamente congelados.

Cuando uno mira el panorama nacional ve que la idea de que en este país existen partidos sólidos se disuelve. Lo que hay son caciquismos provinciales que hacen sus negocios con el poder nacional y así se está gobernando desde la mitad del periodo de Alfonsín en adelante. El se dio cuenta de esa realidad y comenzó a gobernar de ese modo, teniendo en cuenta la liga

de gobernadores, entre quienes fue Menem uno de los más favorecidos, en principio para lograr el acuerdo sobre el canal de Beagle.

Lo que se produjo en Santiago del Estero es un claro ejemplo, con una trampa que ni en la peor serie de televisión es creíble. El nuevo gobernador con el escándalo de Macarone se quedó callado la boca, detrás de la sociedad santiagueña que salió a la defensa del Obispo y con buenas razones. Digo con buenas razones porque si se hacía responsable a la Iglesia de lo que había pasado con Macarone se la hacía responsable por el lado del celibato. No se tomó la dimensión de que ese video había sido realizado por un joven, no hubo homofobia.

Si tenemos en cuenta los debates políticos en televisión vemos caemos en que las articulaciones son simplemente retóricas: sólo se disputa quien queda mejor parado en los cinco minutos de espacio televisivo. ¿Esta característica tiene que ver con una forma de hacer política o con los tiempos intrínsecos de la televisión?

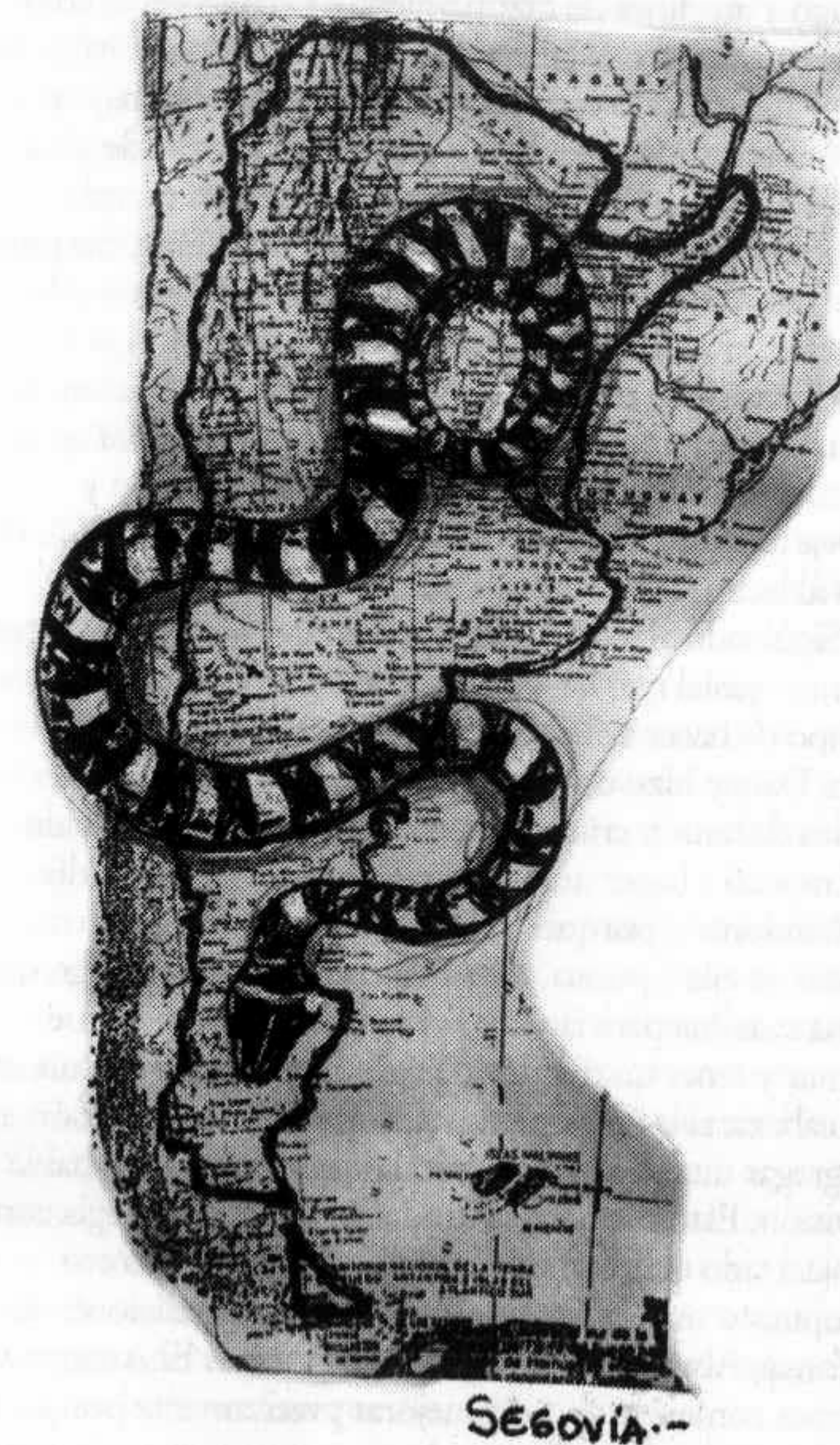
Con el tiempo que le dan los medios masivos en la Argentina. En Estados Unidos, la meca del capitalismo mundial, los debates televisivos no son tan superficiales ni breves como acá. La gente no habla dos minutos sobre seguridad, dos minutos sobre educación y treinta segundos para responder a los demás. No existe un debate televisivo de esa índole ni siquiera en la cadena FOX. Nadie puede pensar que al electorado se lo puede subestimar de ese modo.

Después de las últimas elecciones francesas, en el canal 5 del cable, pude ver un debate que duró 3 horas en el cual los políticos hablaban extensamente, cada uno articulando sus ideas y respondiendo a las críticas de los demás. No hay otra televisión que produzca el efecto de "carne picada" en el debate político como la Argentina. Está bien, no conozco cómo son los debates en Chile o México, porque por razones de la organización mediática uno tiene más chances de conocer el debate alemán que el debate chileno.

Es un caso de la televisión argentina la decadencia de las ideas. La televisión en nuestro país es particularmente hostil a las ideas. O sea que cuando uno dice que la gente se desinteresa de la política, hay que reconocer que uno también se desinteresaría si fuera expectador de un debate, por ejemplo sobre medicina nuclear, un tema que yo no conozco, donde todo se me explicara en minuto y medio. Estoy segura que me desinteresaría dado que no lograría entender nada. Así como digo que la crisis en la política es un problema de Occidente, afirmo que la desconsideración que los canales de aire tienen por la política es un rasgo que acentúa perfiles propios de este país.

Los argentinos en general están desinteresados por la política internacional y la televisión en particular es la primera responsable. La noticia debe ser construida y repetida y en este proceso de desinterés comenzaron los diarios que, de todas maneras, son la zona más respetable del mundo audiovisual, porque si yo leo Clarín o La Nación tengo una cuota de noticias internacionales, aunque comenzaron a correrse de la tapa las noticias internacionales. Hoy la noticia de tapa de Clarín es que va a volver a conseguirse Coca Cola.

La prensa escrita se vuelve infinitamente mejor que la televisión, no por sus propios contenidos, sino por una salencia de la televisión y un abaratamiento de sus contenidos que la toma, en comparación a cualquier medio, muy superior. Hoy en día los diarios no poseen contextualización y sus análisis son meramente coyunturales evitando cuidadosamente cualquier investigación estructural.



Bueno, los diarios son conyunturales. Después está el sistema de producción de los diarios: el New York Times tiene 1.200 periodistas. El capitalismo argentino, no. Ni siquiera un capitalista que pretendiera ser un benefactor de la humanidad podría permitirse tener esa cantidad de periodistas en un diario local. Cuando en el New York Times se encara una nota, esa nota la hace el periodista principal y cinco periodistas que lo ayudan en el chequeo de fuentes y archivo. Después pueden pasar cosas truchas como un periodista que les inventa un testigo o escribe desde su casa crónicas que debiera escribir desde un país extranjero.

Las revistas en Occidente, por lo general, venden por suscripción. Un periodista amigo subrayaba la importancia de este dato. Pueden jugar un poco más con las tapas ya que no necesitan reafirmar al lector en cada edición, y una parte muy alta de los diarios se vende por suscripción. Esos diarios y esas revistas quedan liberados de meter un gol de tapa cada día. Es distinto tener que pensar que uno tiene un arco de un año para convencer al lector que machacarle con un clavo la cabeza todos los días a las ocho de la mañana. Son condiciones de producción distintas. Esto no exime a los diarios de su responsabilidad.

En sus libros uno puede observar que el sentido común, desde un marco académico, se analiza y en el acto de su descripción se destruye, de algún modo, como el mito de Barthes. Pero por otro lado Ud. escribe en Viva, que es una revista que construye sentido común. ¿Cómo explica esa tensión?

Es todo un experimento de escritura. Para mí, en un punto, el más interesante que he hecho dado que está absolutamente lejano de cualquier otro experimento anterior. Cuando yo decido hacer un libro como La máquina cultural o un ensayo como Tiempo pasado, que es un ensayo en el sentido más clásico

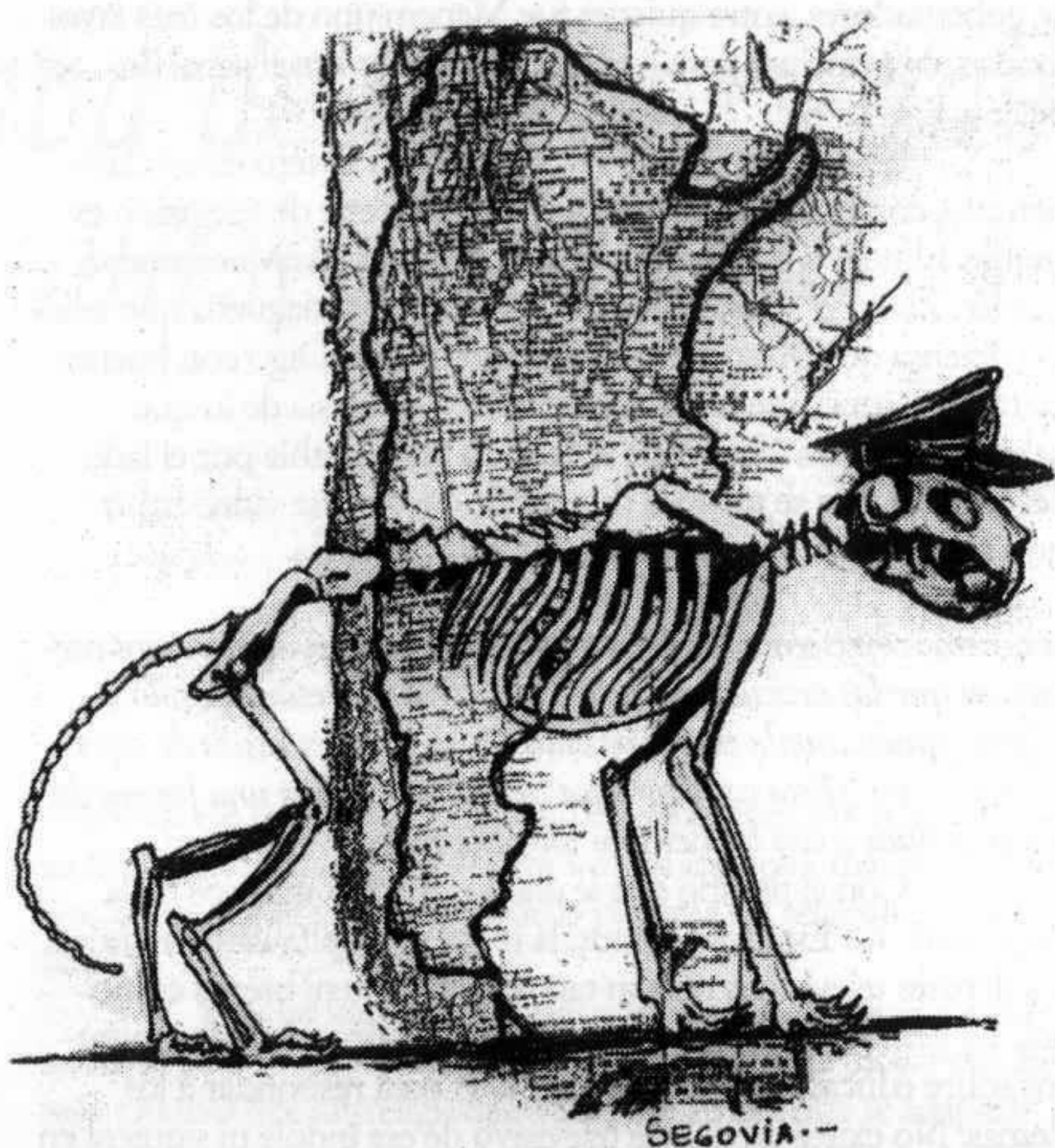


co, me atengo a una línea de razonamiento. Lo de Viva es colocar las cosas en absoluta distancia del lugar desde donde habitualmente pienso cuando escribo. Cuando acepté el trabajo y empecé a recibir los mensajes de los lectores a la casilla de Viva me di cuenta de que era todavía más amplio. Era un mundo absolutamente desconocido. Yo ahí me tracé dos líneas, me puse dos límites: uno era no hablar nunca de televisión porque si lo hacía iba a forzar el sentido común de que la televisión es lo fundamental en la vida de la gente; incluso si digiera que hay que destruirla, lo que reforzaba era el lugar de la televisión. Por eso de vez en cuando escribo las frases "Apague la televisión y salga", "Deje a los chicos frente a la televisión y váyase Ud.". El mensaje es al lector.

18 Siguiendo algo que dijo el crítico de cine francés Serge Daney, el más genial que ha habido en los últimos años, después de un tiempo de hacer crítica de televisión en el diario Libération. Daney hizo dos cosas raras, que a mí me gustaría hacer: crítica de tenis y crítica de televisión. Siempre lo envidié por eso. Empezó a hacer una columna de televisión y un día resolvió abandonarla porque "si la televisión no piensa yo no voy a pensar en ella", punto y cerró la columna. Yo no digo que esta sea una máxima para la vida: sobre la televisión hay que poder pensar y tener un discurso. Yo de alguna manera tenía esa idea en la cabeza: si la gente piensa demasiado en la televisión, no le voy a agregar una página dominical donde también se hable de la televisión. Esto me parecía fundamental. La estrategia contraria hubiera sido ocuparme sólo de la televisión, pero eso hubiera supuesto una tortura que no estaba en condiciones de aceptar. Tomás Abraham lo hizo en una época en El Amante y sus columnas comenzaron a desmejorar precisamente porque la materia sobre que encaraba mensualmente era una materia insostenible.

La segunda regla que me puse fue trabajar al costado del sentido común. No una campaña de destrucción del sentido común, porque no veo qué ganarían los lectores de Viva: más bien, abandonarían inmediatamente el texto. Una vez que uno decide escribir en Viva es imposible llevar a cabo esa campaña, pero sí es posible estar siempre como al costado del sentido común: a veces uno está al costado destruyendo algún tipo de pequeña mitología, por ejemplo un texto que escribí sobre los 50 mostrando que era una época horrible y represiva desde el punto de vista de las costumbres.

La otra cuestión que fui dándome cuenta es que la gente por buenas o malas razones tiene dos temas obsesivos para leer la columna. Y yo me atengo a las buenas razones que son la escuela, por un lado —cada vez que se menciona la escuela y la lectura aparecen las experiencias muy intensas—, y la pobreza urbana, por el otro. Se cree que ese reconocimiento de la pobreza es parte de la solución, que en un punto es así, pero se necesitan otros compromisos. Además está la convención propia de Viva: no se habla de política. En cuanto a la recepción, esta la casilla de e-mail de Clarín. Me resulta de interés, siempre hay veinte mensajes que es mejor haber leído que no haber leído. Por otro lado, la furia que provocó en determinados ámbitos académicos. Se puede decir que las notas son estúpidas, lo que vos quieras, pero cuando me contaron que se discutió en el congreso de literatura de Rosario, llegué a pensar que estamos todos locos, si no hay otra cosa para discutir. Hay excepciones como Daniel Link que rápidamente entendió como era la cosa... Le pregunté a un periodista de mucha experiencia que trabaja en otro diario, ¿cuánto duro dentro de la revista, a nivel personal? Y me respondió que dos años... vamos a ver, dentro de poco se cumplen...



¿Cómo es entonces sentarse a escribir para un público como el de Punto de vista, por un lado, y la revista Viva, por el otro? ¿Tiene que existir un proceso, una operación en sus textos sabiendo las características de cada público y sus respectivos barajes culturales?

Punto de vista es mi lengua natural, mi lengua materna. Escribo sin ninguna operación, las operaciones ya fueron hechas hace 27 cuando apareció la revista. Es el lugar donde yo armé mi escritura, yo no era ni remotamente una intelectual. Antes del golpe de estado, yo quería ser una militante política, había estado en revistas pero no era ni remotamente una intelectual. Punto de vista me convirtió en una intelectual, me convirtió en una investigadora. Es como mi lengua, mi cuerpo, todo lo artificioso y lo construido está en el pasado. Si yo no supiera que tengo Punto de vista, para jugar una idea y jugar con una idea, tendría que reformar mi funcionamiento intelectual.

En cuanto a Tiempo pasado: ¿Cómo se da la relación triádica entre memoria, imaginación y testimonio?

La idea de imaginación es una idea central aunque no aparece largamente expuesta. La tomo de Hannah Arendt. Tiene que ver con la única posibilidad de armar una historia sobre el pasado que no aspire a una falsa mimesis. Los relatos sobre el pasado tienen por un lado el horizonte utópico de la mimesis completa pero, por otro lado, sabemos que no hay mimesis posible. No hay reconstrucción mimética posible, no hay historia posible que aspire a ser única y a estar totalmente gobernada. Frente a esta imposibilidad que es una imposibilidad epistemológica o filosófica, si uno quiere, se ha avanzado en diferentes caminos. Uno de ellos es el de Hayden White: toda la reflexión que hace sobre el modo en que los tropos y la forma canónica de relato modelan el relato histórico. Creo que es una forma original en el momento en que White la plantea pero, cuando aborda la memoria del holocausto, su razonamiento es muy flojo porque le sucede una cosa que procuré que no me sucediera a mí: que el Mal absoluto del holocausto le impide pensar críticamente sobre los textos referidos a ese acontecimiento. Que es lo que no le sucede a Annette Wieviorka que sí piensa los testimo-

nios del holocausto.

Desde el punto de vista teórico lo que a mí me interesa para introducir la discusión sobre la imposibilidad mimética de la historia, es la idea de Arendt sobre la imaginación que abandona el terreno conocido. La única forma de capturar algo del relato de aquello que pudo haber acontecido, que siempre cuenta con un alto carácter hipotético, es extrañarse de ese territorio que se cree pisar con certeza. La imaginación es la potencia intelectual que permite captar aquello que no puede ser captado en términos miméticos. Me parece que esta idea es central.

La relación entre memoria y testimonio es una relación que en muchos casos históricos se ha vuelto inescindible, sobre todo en el siglo XX, pensando sólo en Occidente, porque uno no sabe como se han construido otras memorias, como la independencia de la India o la "Revolución cultural". Si pensamos en las dictaduras latinoamericanas tomamos conciencia de que mucho de lo que necesitamos saber sólo puede venir del testimonio. Esto es lo que el libro trata de reconocer, acentúa fuertemente que algunos de los capítulos de la represión o el asesinato de masas sólo pueden reconstruirse a partir de testimonios porque las otras fuentes posibles han sido destruidas por los responsables. Al mismo tiempo intento avanzar, dado que en el pasado, sobre todo de las décadas del '60 y '70 que es lo que está en cuestión en el libro, en ese pasado, no son los testimonios nuestras únicas fuentes. Por el contrario, es probable que esas décadas rindan sus cualidades más características si se las toma desde ángulos provenientes de los documentos escritos pero no del testimonio como materia cruda.

Mi primera experiencia en este sentido fue lo que hice con *La pasión y la excepción*: tomar el relato de los Montoneros y tratarlo como si fuera un relato literario: tomar la distancia necesaria para poder analizarlo con un aparato que pudiera dar cuenta de los pliegues de significado ideológico-político y sobre todo leerlo en relación a otras fuentes escritas, un aparato como el que adquiere en el entrenamiento en la crítica literaria. Ese texto del asesinato de Aramburu a manos de los Montoneros, si se prescindiera de fuentes escritas como Cristianismo y revolución, si prescindiera de las cartas que se intercambiaron los Montoneros con Perón, pierde la mayor parte de su significado político. Sobre todo se vuelve misterioso por el impacto que tuvo en la historia nacional.

Entonces una vez aceptado que algunos acontecimientos históricos no tienen reconstrucción salvo por los textos en primera persona se debe reclamar que, aunque lo dicho antes sea así, esos textos deben ser sometidos a un protocolo crítico de lectura. Es ahí donde se arma la trilogía, por un lado reconociendo que socialmente es muy probable que memoria y testimonio queden unidos pero lo que queda unido socialmente no necesariamente debe quedar unido en una perspectiva crítica.

Entre el hecho real y el recuerdo existe un espacio o un vacío en el cual operan sesgos morales, preceptos religiosos y hasta los medios masivos ¿Cómo opera la reconstrucción de ese espacio?

No hay ninguna relación directa entre el hecho sucedido y el recuerdo. El siglo XX, de Freud en adelante, lo que dice es que la vía regia para alcanzar el pasado del neurótico es una vía de desvíos, de actos fallidos, es la operación de una teoría interpretativa. Cada sujeto podrá pensar que hay una vía recta entre el pasado y su recuerdo, pero eso no existe. Sería como si uno pensara que colapsan los tiempos. Lo cual no quiere decir que no se puede recordar mejor o peor. Lo que está en el medio son todo tipo de operaciones, provenientes desde los géneros literarios, de la ideología y de los intereses en juego. También aparece el presente, que es ineliminable del recuerdo.

Y los que están recordando hoy, para empezar yo misma, todos tienen batallas todavía en la arena política-ideológica-cultural del presente. Con esto me refiero a las operaciones de manipulación de la historia, quizá no deliberadas sino dadas, porque las operaciones de armado de la historia son ineludibles. El testimonio lleva una carga de presencia que debe ser contrastado con otras fuentes escritas que permitan someterlo a crítica.

Por último, ¿existe algo que haya publicado y hoy en día no volvería a publicar?

Quizás no suene verosímil, pero no vuelvo nunca hacia atrás. No leo nada que haya publicado. Sé que hay libros que reescribiría porque los procesos que están en esos libros siguen abiertos y yo, de alguna manera, tuve la idea de que estaba viendo completo el panorama cuando en realidad estaba viendo sólo una parte. Uno de esos libros es Escenas de la vida posmoderna. No lo voy a reescribir nunca porque no soy partidaria de reescribir los libros y seguramente se seguirá editando porque ello resonde a otra mecánica.

Una modernidad periférica es un libro que está hecho sobre una idea (un deseo) equivocada, no en la descripción de los autores ni en los análisis, sino en que el libro fue escrito para demostrar que así como la Argentina tuvo ese momento vigoroso de las vanguardias, iba a volver a tenerlo, que existía esa posibilidad. Hoy creo que es una hipótesis totalmente equivocada, demasiado optimista. Cuando apareció, Adolfo Prieto me dijo "no te ocupás del golpe del 30" y le respondí que no lo hacía porque de todas maneras la Argentina se recupera rápidamente de ese golpe, pero quizá tendría que ocuparme de ese golpe porque esa era la Argentina que iba a repetirse.

¿Te gusta leer?  
Ahora podés  
Librerías  
**Los Cachorros**  
compra - venta - canje  
de libros nuevos y usados

Av. Díaz Velez 5011  
(fte. Hospital Durand)  
Tel.: 4981-3700

Rojas 137  
(a mts. Est. Caballito)  
Tel.: 5901-1435  
Compramos libros a domicilio

Adhesión



**clefran**  
PRODUCTOS AROMÁTICOS



# Jaque a la historia desde el lenguaje

por Martín Sánchez Ocampo

*Cada uno crea de las astillas que recibela lengua a su manera con las reglas de su pasión y de eso, ni Emanuel Kant estaba exento*  
Juan José Saer

Somos concebidos en el sueño, en el deseo de otros. Buscados o fortuitos, pateamos el vientre de nuestra madre ansiosa por sacarse el amasijo de encima. Anidamos en su vientre alabado, somos nombrados y nos hablan sin esperar respuestas. Finalmente, nacemos a la historia. Nuestra condición es la de ser sujetos de la palabra.

La naturaleza entendida como esencia del ser, como unidad esencial de la vida, es nuestra primera prohibición. Sin embargo el aprendizaje y la experiencia nos permiten descubrir que había permanecido siempre ahí, coexistiendo con la historicidad. La poesía es un intento de revelar la suplantación abusiva de la naturaleza. A través de la conducta poética, pretendemos replantear su lugar en el interior de la historia, mostrando el equilibrio o la violación de sus relaciones.

## El fenómeno inverso del lenguaje

La poesía no es lenguaje, es naturaleza. El lenguaje es su opresión. No nos imaginamos a la poesía más que como lenguaje porque comenzamos a concebirla dentro de él, y a su vez, el lenguaje nace en el interior de la historia. No podemos ver a los objetos tal como son. Nuestra imposibilidad es una aporía del conocimiento, pero al mismo tiempo es la única forma de conocer que tenemos.

Las palabras sirven para otra cosa que para informarse o informar. Saturadas como están de sentidos y sufrimientos humanos,

debemos hallar las condiciones para usarlas con dignidad. Cuanto más profundamente se las respete en el sentimiento y en el símbolo por los cuales se asocian a la naturaleza humana, tanto más verdaderas y poéticas serán. Luchamos por arrancarlas de la arbitrariedad del uso abstracto e indirecto, del intelectualismo.

Nos dedicamos a golpear las puertas que persisten en el lenguaje y nos brindan el acceso a la naturaleza. Pretendemos borrar la historicidad y obtener un palimpsesto en el que ambas se confundan. Queremos aliviar la angustia que nos provoca la fractura que nos separa de los objetos. Aquí la facultad del lenguaje y su fenómeno inverso: la comprensión, la identidad de las cosas que él separa.

## La fiesta de moldear una flor azul

La mediación conceptual falsea la unidad de la que participamos. Sin embargo, persiste en nosotros una intuición que debemos hacer visible desde la autorrevelación del arte como mediación, como falsedad y como absoluta libertad creativa; desde una forma de vida directa en la que la libertad de actuar es obligada, una vida en sí con la voluntad de hacer una voluntad deseada. Tal como sucede en la naturaleza, encontramos la libertad en nuestra determinación. Proyectamos nuestras obsesiones y salimos en busca de nuestra identidad a través de los lugares literarios del viaje y del enajenamiento. Moldeamos una flor

azul, símbolo de la reconciliación entre mundo interior y exterior, como realización del concepto en lo concreto.

Mediante la poesía realizamos la negación de la negación por la cual la historia había incorporado a la naturaleza, suplantándola por una síntesis más rica. Tal vez la particular naturaleza humana consista en esa combinación. Producimos una inversión momentánea que implica hundirnos en el abismo y a su vez, revelar la realidad de ese hundimiento. Poesía es formación por el cuerpo y el espíritu en unión creadora, de lo que conviene a esta unión y la excita o la refuerza. Es poético todo lo que provoca, lo que nos restituye al estado unitivo.

La empresa solicita dejarse guiar únicamente por el deseo de encontrar a los seres iguales a nosotros y por las condiciones indispensables para distinguirlos, porque la naturaleza es inteligible sólo cuando constituye el instrumento y el medio de entendimiento entre los seres dotados de razón. Pensar nos retrotrae a una contemplación creadora, retornamos al punto en el cual creación y saber se encuentran en un estado de interdependencia. Arribamos a un momento creador de alegría verdadera, de fecundación espontánea.

La poesía es un gasto festivo, el poema es como un hijo de la vida. Un ensayo de representar por los medios del lenguaje articulado esa cosa que intentan expresar oscuramente los gritos, las lágrimas, los





silencios, las caricias, los besos, los suspiros y que parecen querer expresar también los objetos en lo que tienen de apariencia de vida o de supuesto designio. Un poema debe ser una fiesta del intelecto. No puede ser otra cosa. Es un juego, pero solemne. Celebramos algo llevándolo a cabo y representándolo en su estado más puro y bello. Terminada la fiesta, nada queda. Cenizas, guirnaldas, pisadas.

#### Hacia el equilibrio con lo insondable

Para que la poesía se haga evidente es necesario que su lectura desencadene un extrañamiento que atente contra el prejuicio de la razón. Es muy llamativo creer que el sentido del discurso es de mayor dignidad que el sonido y el ritmo. Comprender la poesía es haber superado ese prejuicio, no demasiado antiguo, que se vincula a la oposición ingenua entre el alma y el cuerpo. Prejuicio que también tiene que ver con la exaltación del pensamiento, incluso el pensamiento necio, a expensas de la existencia y de la acción corporales, incluso cuando ellas son admirables por su precisión y elegancia. No comprender un poema es síntoma de nuestra incapacidad de romper el casco de la conciencia.

La historicidad será auténtica cuando revele su carga de naturaleza. Debe saber que está en ella y la sostiene. Por lo tanto, es vital apoyarnos en la poesía para recuperar el equilibrio que la extrañeza había negado. Sostenidos por la poesía recuperamos, a través del lenguaje, el equilibrio entre la historia y lo insondable, el estado fluido, lo informe que se manifiesta en la metáfora. La actitud innata del temperamento natural conviene que sea desarrollada por una actividad incesante en soledad y silencio. La abundancia de palabras no concuerda con la constante atención que necesitamos para poseer un carácter modesto e ingenuo. Apaguemos los televisores, las radios, los teléfonos móviles. El momento en el cual se llega al conocimiento de los misterios de la naturaleza es imprevisible. El difícil arte de la contemplación creadora exige una reflexión incesante y austera. La recompensa es la alegría de sentirnos en contacto íntimo con el universo.

#### Escuchando a la voz natural

Tal vez parezcamos más simples y desmañados que otros permaneciendo en la oscuridad del anonimato, pero es raro encontrar la auténtica inteligencia de la naturaleza ligada a una gran elocuencia, a la vivacidad del espíritu o a un bello aspecto. La naturaleza produce de un modo peculiar, acompaña a la simplicidad del discurso, a la intuición justa.

Nos conviene vencer en lo íntimo el orgullo de nuestras cualidades y reencontrarnos con la modestia que deja espacio a lo natural sin invalidarlo, por eso nos enfrentamos a cualquier discurso autoritario o afirmativo. Reivindicamos la incertidumbre, nos sentimos con la obligación de ir hacia el fondo de las cosas, hacia las últimas consecuencias del pensamiento y dejar todo irresuelto. Podrán decir que llevar al pensamiento hasta esos límites es ingenuo, pero es lo único que nos permite escribir. Si sólo citamos la tarea de escribir lo nuestro, no tendrá la menor importancia; lo que hacemos no tendrá ningún valor.

El elemento autobiográfico es inevitable, las referencias con que contamos son nuestros sentidos,

experiencias y pensamientos. La tendencia a confundir autor con personaje u otros personajes con otras personas no es más que eso: simple confusión. No sabemos exactamente el sentido de lo que tuvimos la felicidad de escribir. En relación con eso resultamos ser un simple lector un instante después. Los versos esperan un sentido, escuchan a su lector. Somos mirados por nuestras ideas e imágenes. El genio formal no se diferencia de la capacidad de percibir. Percibimos y concebimos por formas. El punto delicado es la obtención de la voz, un modo que debe captar la monótona revolución de la naturaleza alejado del discurso, de la elocuencia, de la inhumanidad de la descripción. Una voz en la que esté contenida la secreta voz de la naturaleza que vive, deviene y sufre. No debe hacer imaginar a una persona que habla; si lo hace, no es ella. No hay narrador ni orador. El jadeo, el ritmo comatoso, con sus lagunas e imprecisiones son nuestros grandes hallazgos. Descubrimos un acento donde la elocución personal ha descendido hasta confundirse con la impersonalidad del hombre y de la naturaleza.

Si todo arte consiste en conocer los medios para alcanzar un fin buscado, producir un efecto y un fenómeno determinado, quienes sentimos la vocación de comunicar la inteligencia de la naturaleza debemos tratar de observar escrupulosamente las condiciones naturales de ese desarrollo y aprender de la naturaleza misma los principios de su arte. Nuestra actividad última esencial es escuchar su voz. Pero esta voz no sería perceptible si no se idealizase la voz común del hombre, si no se pusiese como ejemplo de todas las facultades que se congregan en su discurso (razón, sentimiento, imaginación, sensualidad) exaltándolas. Gracias a esta idealización, la poesía existe como momento individuado, recogido en el ser, singular en el tiempo. Sólo por esto la poesía es apta para dar cuenta de las alternativas dialécticas comunes a todas las actividades del espíritu humano.

#### Un método posible

Poetizar es el método que elegimos para dar cuenta de la mistificación que transforma la cultura burguesa en naturaleza universal. No expresamos ideas, expresiones ni fórmulas. No optamos por ideologizar, la poesía está en otro momento. Nos ubicamos en un punto anterior, aquel en el que las cosas mismas están como preñadas de ideas. Formamos o comunicamos el estado sub-intelectual o pre-ideal y lo reconstituimos como función espontánea con todos los artificios que sean necesarios.

Respondemos así a la impaciencia que nos provoca lo natural con que se encubre una realidad absolutamente histórica. Ponemos de manifiesto el abuso ideológico que se encuentra oculto en la exposición decorativa de lo evidente por sí mismo. Buscamos el sentido inalienable de las cosas aunque no lleguemos a superar una comprensión inestable de lo real que es, sin duda, la medida misma de nuestra alienación presente.

Navegamos entre el objeto y su desmitificación impotentes por alcanzar su totalidad. Sin embargo, insistimos y nos encaminamos hacia una reconciliación de lo real y los hombres, de la descripción y la explicación, del objeto y del saber.

# Con un crédito del Ciudad podés cumplir tu sueño. [y la cuota ni se siente]



## Créditos Personales

|                   |            |                        |
|-------------------|------------|------------------------|
| POR CADA          |            |                        |
| <b>\$ 1.000.-</b> |            |                        |
| PLAZO             | TASA FIJA  | COSTO FINANCIERO TOTAL |
| <b>48</b>         | <b>19%</b> | <b>22,53%</b>          |
| meses             | (T.N.A.)   | (C.F.T.N.A.)           |
| TODO INCLUIDO     |            |                        |



**CUOTA CLARA**  
Sin letra chica - Sin sorpresas

**Banco Ciudad**  
te quiere ver crecer

0800-22-20400  
www.bancociudad.com.ar

Argentinian Historical Magazine of Argentine Magazines



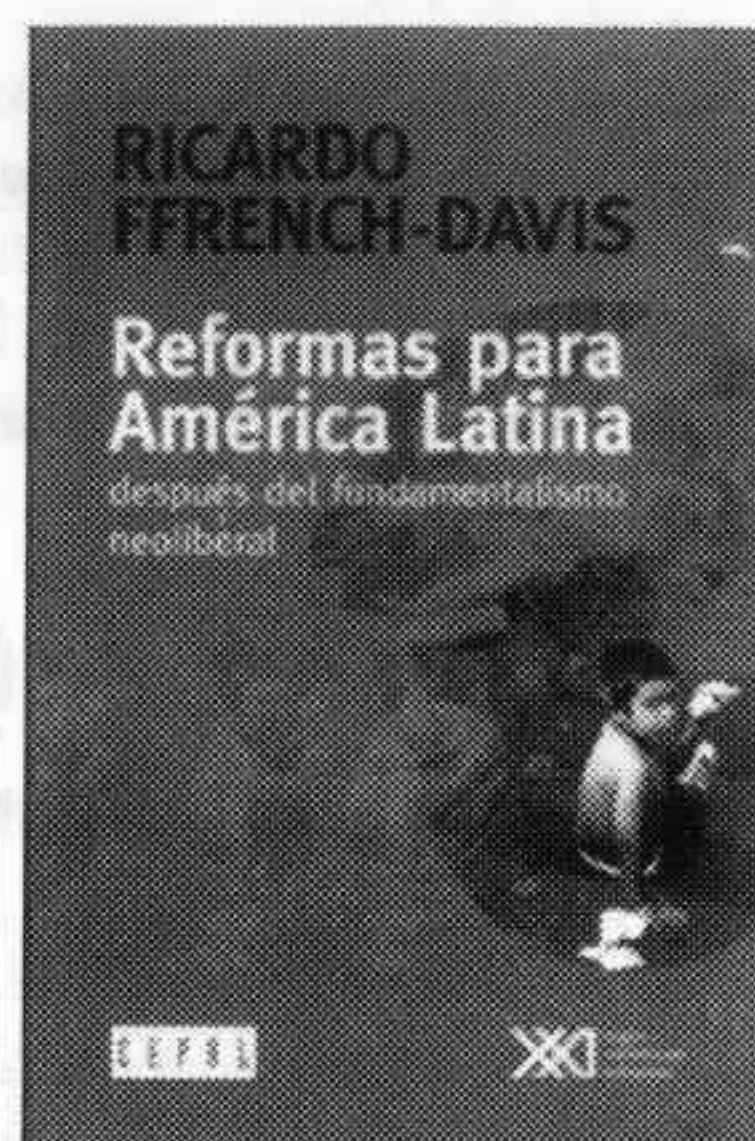
### Reformas para América Latina, después del fundamentalismo neoliberal

Ricardo Ffrench-Davis  
Siglo XXI editores  
Buenos Aires, 2005, 328p.

La extendida costumbre, sobre todo en nuestro país, de separar la política de la economía, cristalizada en la interpretación de los ministros como tecnócratas y no como políticos con una ideología propia es uno de los grandes logros del neoliberalismo. Ricardo Ffrench-Davis nos invita a conocer su visión acerca de las secuelas que dejó el modelo neoliberal en América Latina con la lectura de *Reformas para América Latina*.

Ffrench-Davis estudió en la Universidad de Católica de Chile y se doctoró en economía en la Universidad de Chicago. Supo desempeñarse como director de estudios del Banco Central de Chile y también se desempeñó en la CEPAL y CIEPLAN como asesor regional.

El libro que nos convoca centra su mirada sobre la desigual distribución de la riqueza, trazando una línea entre la llamativa caída de la tasa de inflación, un marcado ajuste fiscal y el aumento de las exportaciones por un lado, y por el otro la baja en el ingreso promedio de los latinoamericanos. Estos datos, que parecieran contradecirse, son la marca registrada del sistema político-económico imperante.



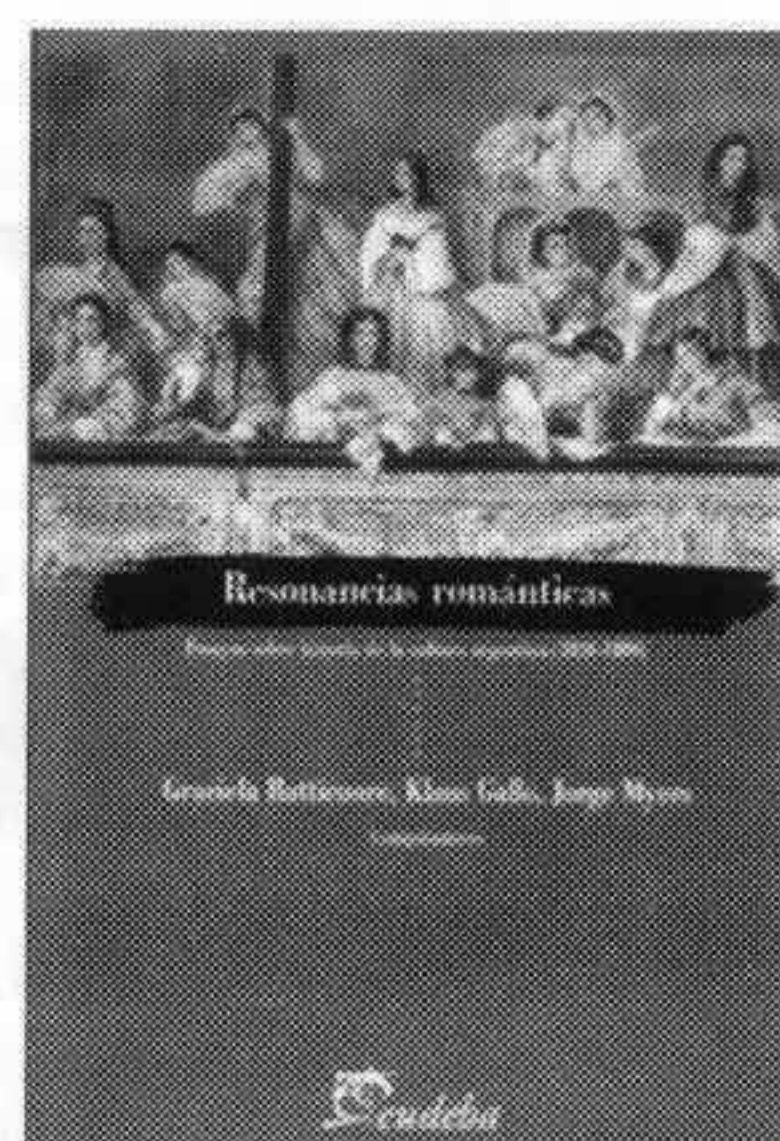
### Resonancias románticas. Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)

Comp. Graciela Batticuore, Klaus Gallo y Jorge Myers

Editorial Eudeba  
Buenos Aires, 2005, 320p.

El romanticismo, sin lugar a dudas, ha dejado una impronta insoslayable en el pensamiento y en el arte en particular. Tanto la literatura como la pintura han conocido autores influenciados por el romanticismo, así mismo géneros como la conversación y hasta modalidades de sociabilidad tanto de la esfera pública como del ámbito privado. El mero hecho de analizar las influencias y resonancias que tuvieron las manifestaciones románticas en nuestro país despierta nuestro interés si tomamos en cuenta que los ecos de este pensamiento aún resuenan en nuestra historia cultural desde los tiempos de Esteban Echeverría.

Graciela Batticuore, Klaus Gallo y Jorge Myers son los compiladores de más de dieciocho artículos de excelente rigurosidad académica que nos sumergen en el Río de la Plata, en las aguas más profundas del romanticismo local del siglo XIX, sin olvidar trazar interesantes correlatos con la cultura contemporánea.

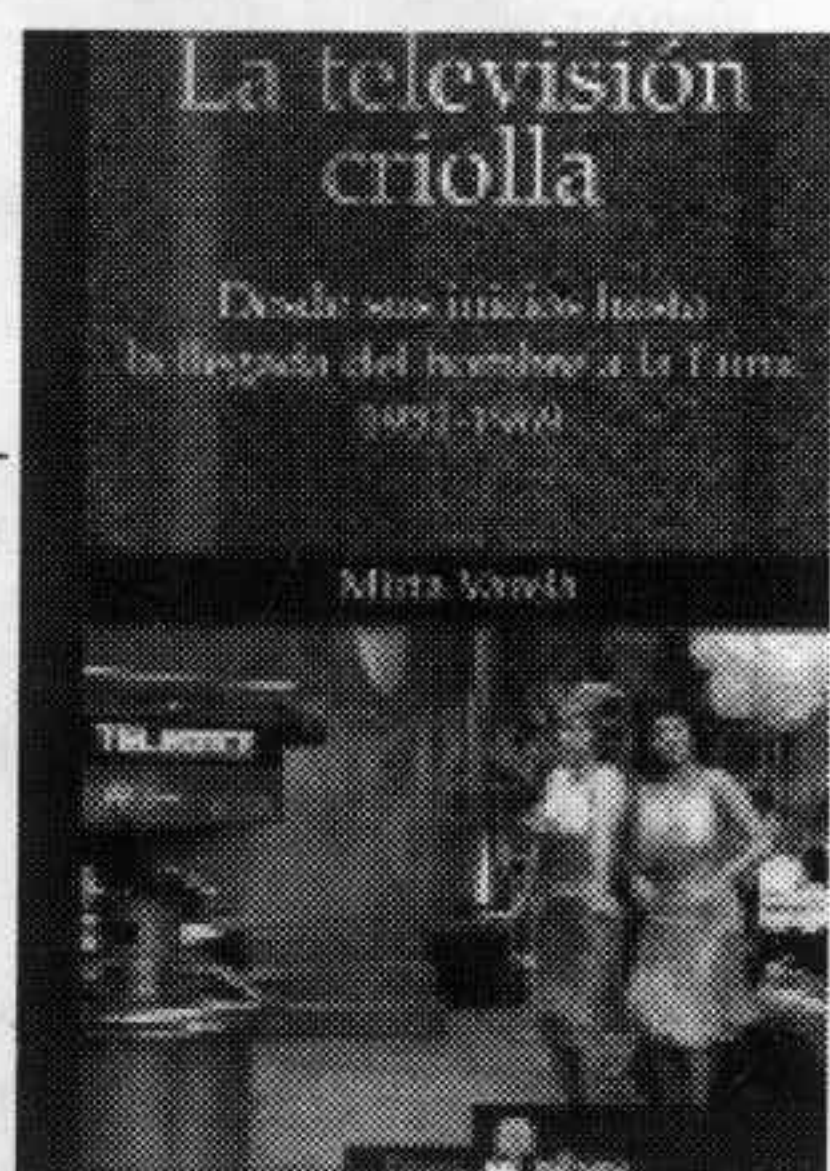


### La televisión criolla

Mirta Varela  
Edhasa  
Buenos Aires, 2005, 301p.

Mirta Varela analiza las dos décadas más importantes de la televisión argentina, desde la primera emisión de 1951 hasta 1969, año clave en que se televisaron la llegada del hombre a la Luna y el Cordobazo. Apoyada en un vasto material documental, la autora desarrolla la historia de la constitución de la televisión: desde la televisión estatal hasta las cadenas y la asociación con las estadounidenses ABC, NBC y la CBS, y la posterior apropiación de la dictadura de Onganía de todos los medios. El ensayo articula apropiadamente datos empíricos con testimonios de época y opiniones sobre el "invento" que hoy ya dejó de ser un artículo de lujo para convertirse en una necesidad. El estudio no deja de lado un suceso que hoy cobra importancia: la transmisión en vivo, desde 1969, marcó el camino de los espectáculos y los acontecimientos de los años subsiguientes.

Por último, el análisis se recubre con la mención de los personajes emblemáticos que fueron parte del proceso, desde dentro de la producción televisiva: Pepe Biondi, Pepito Marrone, entre otros. En definitiva, *La televisión criolla* es un estudio que llama a pensar que sucesos políticos, económicos y sociales convergieron en el nacimiento y el crecimiento de la televisión en Argentina.

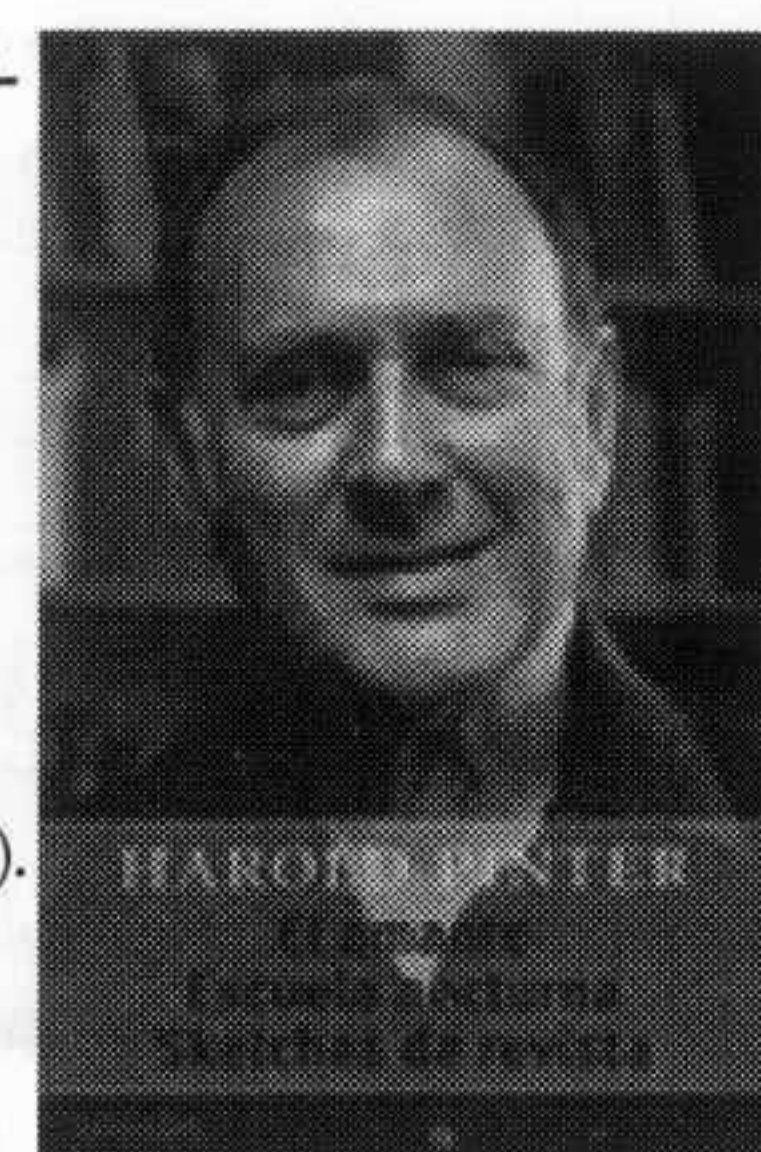


### El amante. Escuela nocturna. Sketches de revista.

Harold Pinter  
Editorial Losada  
Buenos Aires, 2005, 144p.

La Editorial Losada tiene en su fondo editorial al nuevo escritor premiado con el Nobel. Se trata del inglés Harold Pinter (n. 1930). Losada acaba de publicar una serie de obras de teatro de su autoría traducidas por el dramaturgo argentino Rafael Spregelburd.

La primera es uno de sus textos más celebrados: trata acerca de un matrimonio que realiza nuevas prácticas en torno a la sexualidad y al erotismo, pieza que se ha convertido en un clásico dentro de los circuitos del teatro inglés. *Escuela nocturna* encuentra a un hombre volviendo de la cárcel a la casa que comparte con sus tías y descubre que su habitación ha sido alquilada a una joven que dice ser maestra en una escuela para adultos. *Sketches de revista* es un conjunto de piezas breves donde los diálogos se cruzan como en ámbitos claustrofóbicos o en la vía pública. Célebres o poco conocidas, todas estas obras pertenecen al primer período creativo de Pinter. En todas ellas, poder y erotismo, diferencias sociales y deseos individuales se dirimen en el "campo de batalla del lenguaje".

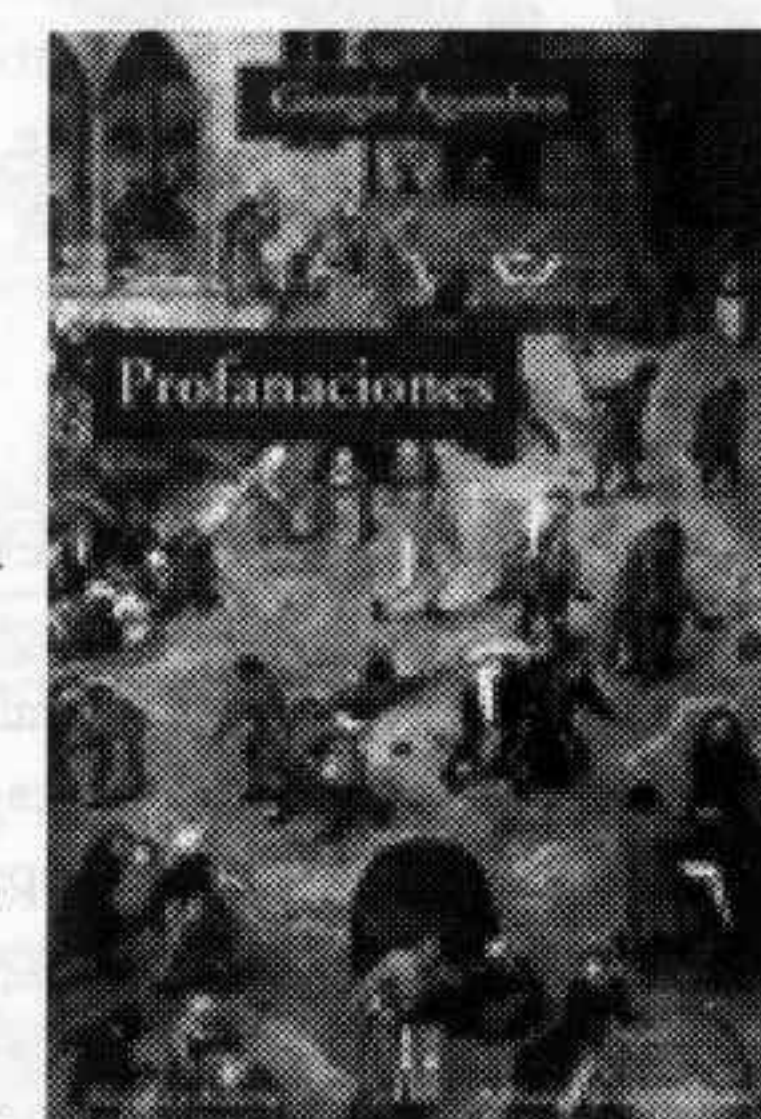


### Profanaciones

Giorgio Agamben  
Adriana Hidalgo  
Buenos Aires, 2005, 128p.

El filósofo italiano presenta en *Profanaciones* diez nuevos ensayos que continúan sus últimos dos libros, *Infancia e historia* y *Estado de excepción*. En estas nuevas incursiones en el terreno filosófico, Agamben vuelve sobre discusiones centrales como la distinción entre sagrado y profano. A su vez, vuelve a adentrarse en el pensamiento de Michel Foucault, esta vez retomando la cuestión del autor.

En esta nueva serie de ensayos aparecen temas como la parodia, el deseo, el estado y la concepción del cuerpo, que son indagados desde una filosofía fina, que sigue la línea de los escritos anteriores. El director del Collège International de Philosophie de Paris ofrece en su nueva producción literaria una colección de ensayos que, si bien son breves, permiten aún más adentrarse en el bagaje filosófico de uno de los pensadores contemporáneos más relevantes. Considerado como el seguidor de Foucault, Giorgio Agamben y sus *Profanaciones* son el vivo ejemplo de que aún en el siglo XXI pueden ofrecerse miradas nuevas sobre el mundo.

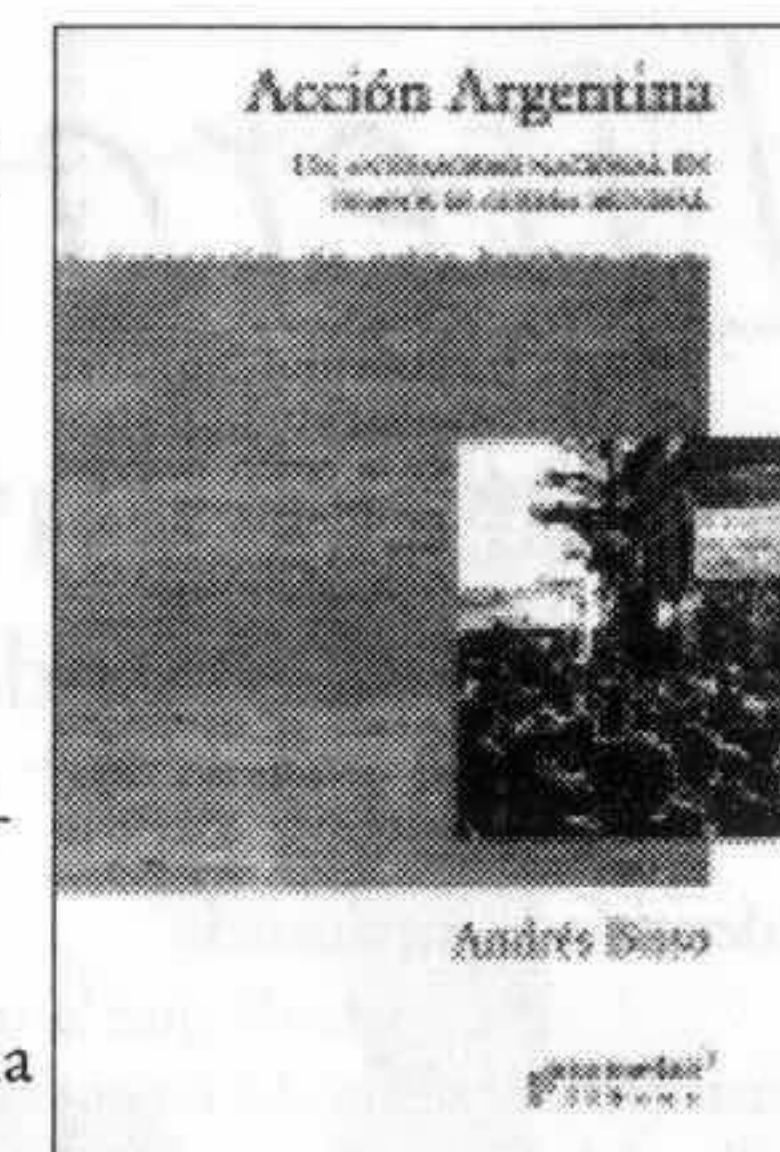


### Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial.

Andrés Bisso  
Prometeo Libros  
Buenos Aires, 2005, 394p.

Las polémicas posiciones políticas de la Argentina de los años 40' vuelven con un renovado e interesante enfoque a partir de la lectura de Acción Argentina.

El libro despliega la compleja trama de intereses que se desdoblaron durante la segunda guerra mundial en nuestro país a través del seguimiento de las actividades de la agrupación antifascista Acción Argentina. La poco frecuentada historia de este grupo político, que llegó a tener representaciones en casi todo el país y que contó entre sus miembros a gran parte del pensamiento liberal-socialista (Marcelo T. de Alvear, Mario Bravo, Enrique Dickmann, Américo Ghioldi, Bernardo Houssay, Guillermo Korn, Eduardo Mallea, Alicia Moreau de Justo, Victoria Ocampo, Alfredo Palacios y Federico Pinedo, entre otros), permite reconstruir aquellos años en que el país supo ser un centro de disputa de la política internacional, antes del primer peronismo.



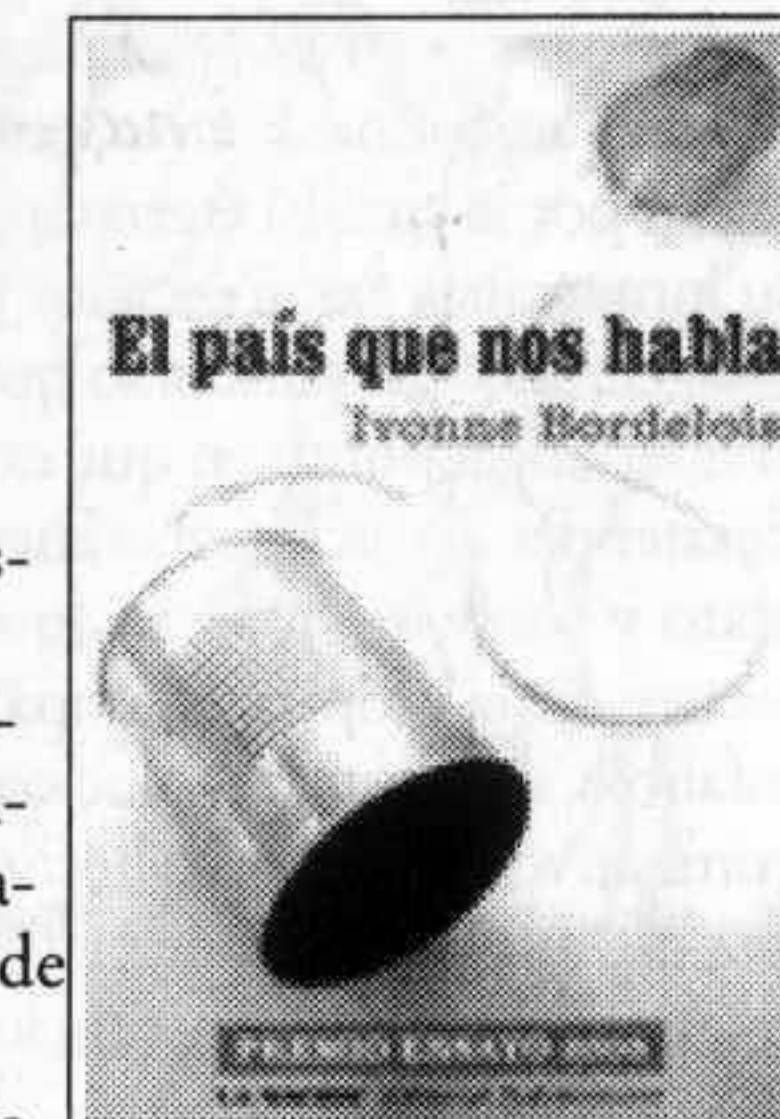
### El país que nos habla

Ivonne Bordelois  
Editorial Sudamericana  
Buenos Aires, 2005, 222p.

En su ensayo premiado por el diario *La Nación*, Bordelois despliega su crítica hacia la lógica actual de los medios de comunicación y la devastación de la lengua que, según asegura, está relacionada con la voluntad propia de quienes la hablan. Al mismo tiempo, el problema del lenguaje aparece vinculado a un problema que es del orden social. "Los que estamos en crisis somos nosotros", afirma Bordelois.

El país que nos habla es un intento de reivindicar la lengua española y defenderla frente a los "ataques" y las "invasiones" del inglés. A partir del predominio del vocabulario científico y técnico en esa lengua, Bordelois propone refundar un nuevo "habla plural" que, asegura, servirá para encontrar en la lengua un lugar más feliz para habitar.

Como propuesta fuerte, también apunta a los peligros del lenguaje electrónico, el avance de Internet y la "afasia léxica" de la adolescencia, que según la autora, carece de contacto con la lectura. *El país que nos habla* ofrece una posibilidad de estudiar el decaimiento de la lengua desde otro lado: desde una culpa inevitable del ser humano, que debe someterse a una necesaria autocrítica.



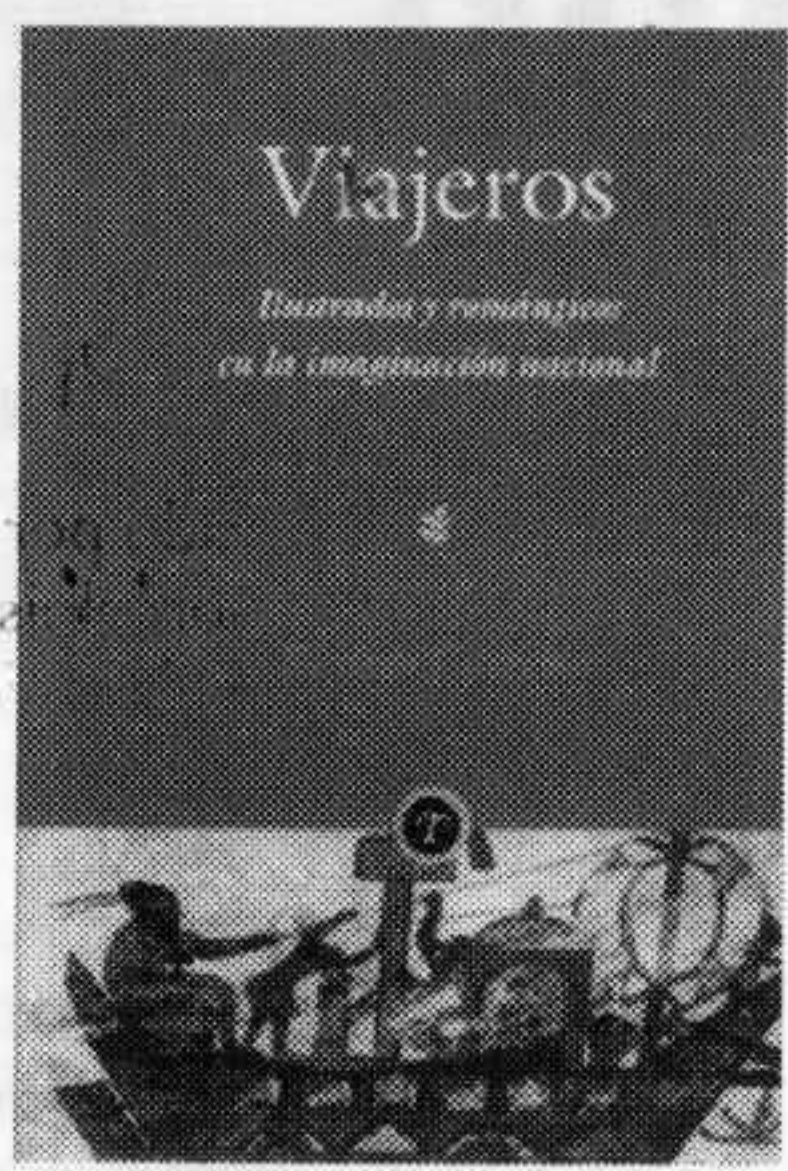
### Viajeros, ilustrados y románticos en la imaginación nacional

Ricardo Cicerchia  
Editorial Troquel  
Buenos Aires, 2005, 192p.

Una de las cualidades de *Viajeros* es su fácil lectura: combina una prosa de relato ficcional con la rigurosidad de un ensayo macerado en la investigación profesional. Su autor, Ricardo Cicerchia, nos propone un viaje a través de exploraciones y relatos enmarcados por el paradigma de su época.

Cicerchia es doctor en historia egresado de la Universidad de Columbia en New York y realizó su postdoctorado en Historia Cultural en la Universidad de Londres. Actualmente se desempeña como profesor titular de Historia Latinoamericana en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

*Viajeros* comienza su desarrollo desde protagonistas como Humbolt y Charles Darwin, luego la reconstrucción de un caso tan caro a nuestra historia como el de los viajeros británicos en el Río de la Plata inmersos en la primera mitad del siglo XIX, y para contrastar esta visión el ejemplo de un argentino en el continente africano, Domingo Faustino Sarmiento.





# Literatura de compromiso

## El eternauta, visos de un héroe militante

por Luis Fernando

### Identidad y militancia

Más allá de que la tradición historietista se fundó en el capitalismo editorial de los Estados Unidos, resulta imposible ignorar que Héctor Germán Oesterheld haya trazado con El eternauta una cultura de cómic, en nuestro país, que tornó a Buenos Aires en materia aventurera, con personajes que, no ajenos a valores humanos como la amistad, van adquiriendo heroicidad en forma conjunta,<sup>1</sup> ante una invasión extraterrestre que pone en peligro la vida humana. De manera que estos héroes colectivos, desde su condición de “ser argentinos” y, más precisamente, “porteños arquetípicos”,<sup>2</sup> imprimen a la obra la imagen del “nosotros” situados (¡sitiados!) en nuestro país, transustanciando la contingencia de “perseguidos” que fue sobrellevada por gran parte de las clases sociales ante la opresión política que padeció la democracia en diversas etapas de la historia argentina. Esta es, entonces, la razón por la cual El eternauta posee en su inmanencia axiológica los patrones congénitos de un discurso que milita por la libertad, al punto en que es imposible desatender el sincretismo latente entre texto y contexto. Juan Salvo es, en consecuencia, la utópica estampa del héroe infalible, dirigente, revolucionario y combativo que hubiera hecho falta, cada vez que un gobierno de facto fustigó nuestros derechos constitucionales.

### Imagen de la lucha tercermundista

Transformándose en artífice de su propia inventiva, Héctor G. Oesterheld comienza la primera parte de esta ficción en el año 1959, bajo una circunstancia muy especial en la que estando en la soledad de su estudio, soslayando los avatares de guionista profesional, se materializa ante él un emblemático individuo que le dice: “Estoy en la tierra, supongo” y le confía no tan sólo su historia, sino el “por qué” de su apelativo (Eternauta) puesto por algún filósofo del futuro, para explicar su albur de viajero de la eternidad. Es así que se da comienzo a una saga que, desde el testimonio de Juan Salvo, nuestro héroe, se circunscribe

en la desquiciante esfera de una invasión extraterrestre truncada en un recurrente final de “Eterno Retorno”, lo que no implica un desenlace definitivo, ya que, en los años posteriores —si bien Oesterheld imbrica en otras historietas<sup>3</sup> esta misma isotopía de “la enfermedad del tiempo”, incluso, por exigencia de los editores— retoma la saga<sup>4</sup> en capítulos cortos en los que nos muestra que las grandes potencias de este planeta han pactado con el invasor entregar el Tercer Mundo a cambio de no ser sometidas; y no es hasta el año 1976 que, en plena dictadura militar, el “Peregrino del tiempo” reaparece, postulando un perfil ontológico superior a cualquier irresolución de complejidad humana.

Ahora bien, en este vigor intermitente de El eternauta en el mercado editorial, ¿no se encontraría, subliminalmente, la perdurabilidad de los ideales a través del tiempo? Como fuere, esta obra es un ineludible vestigio de la eterna lucha entre una sociedad humanista (de tercer mundo, si se quiere) y la efigie gubernamental —materializada en las fuerzas de invasión extraterrestre— que al ser plena desconocedora del pueblo que gobierna (y que procura ambiciosamente conquistar), persiste en su obstinada lid porque, alguna vez en el tiempo, los humanos perdamos la voluntad de ser libres.

### Un héroe que no va a la escuela

Hay dos famosos y atroces motivos por los cuales El eternauta no llega, hoy en día, a las aulas. El primero —y tal vez el más deplorable de ambos— es el desconocimiento absoluto que los formadores actuales tienen sobre la existencia de esta obra. Y el segundo, el prejuicio ancestral que existió en el marco educativo al considerar al cómic un formato “gráfico-literario” de arte menor, sumándole la notoria reticencia del ámbito cultural argentino para con el género de aventura, por el hecho de estar íntimamente ligado al consumo masivo, tantas veces empantanado en el esnobismo. Para atenuar esto último, bastará con recordar que La Odisea, de

Homero, también transita por la órbita de la peripecia.

Pero como fuere, desdeñar el género de aventuras es tan fructífero como el desenlace de la escena quijotesca en la que el Sansón Carrasco ordena la quema de los libros de caballería de Alonso Quijano para que éste no divague ni se lance a la aventura en una búsqueda desesperada de darle sentido a su vida. En este orden, el curriculum literario argentino ha contribuido sobremedura a la defunción irremediable del “lector-quijote” que habita en nosotros y potencia nuestro “animal literario”, plausible de todo atributo de autonomía pensante del que cualquier sistema político siempre fue temeroso. ¿Será por eso que, aún hoy, en plenitud de una democracia que deja mucho que desear y a más de dos décadas de haber padecido una dictadura militar, a la sociedad argentina se la sigue privando, solapadamente, de obras como esta?

### Notas

1 En Oesterheld, la dinámica en grupo se fundamenta en las necesidades de romper con la linealidad de la historia. Asimismo, los personajes no aparecen agrupados desde un principio, sino que —provenientes de distintos lugares y estamentos sociales— van sumándose a medida que avanza la aventura. 2 Juan Salvo es trabajador industrial; Favalli representa al típico intelectual académico; Polski perfila la inconfundible figura del jubilado argentino; Lucas representa al trabajador de la burocracia argentina y Franco, que es el último en sumarse, es tornero.

3 Sherlock Time, el detective que se transporta en el tiempo a través de su cuarto nave y Mort Zinder que viaja por distintas épocas muriendo y resucitando.

4 En esas esporádicas ediciones El eternauta fue dibujado por Alberto Breccia.





# Mil caracteres y un hombre

## Los caracteres de Teofrasto y una manera de repensarnos...

por Mariana Kozodij

28  
Era uno de los alumnos preferidos de Aristóteles. Tirtano, cuyo paso por la historia y su legado fue a través del nombre Teofrasto, nació en la villa marítima de Ereso, en la isla de Lesbos, hacia el 374 a.C.

Teofrasto significa "de habla o de estilo divino" y no es mera casualidad que este filósofo llevara tal nombre, que le diera el mismo Aristóteles, por ser un especialista no sólo en las ciencias naturales sino en el arte de narrar los problemas de índole metafísica y social.

Su legado incluye numerosos tratados de botánica,<sup>1</sup> pero es *Los caracteres*,<sup>2</sup> su verdadero diamante literario. En él intentó plasmar, a través de la observación minuciosa y la palabra (a veces un tanto estetizante para una sociedad donde el ciudadano estaba muy por encima del esclavo e incluso de la mujer), un verdadero retrato psicológico-moral de los griegos y sus estereotipos que, más allá de las diferencias de era y de cultura, sirven para repensar cuánto -mucho o poco- hemos modificado nuestra vida al interior de nosotros y de nuestra sociedad.<sup>3</sup>

"He admirado con frecuencia, y confieso que no puedo comprenderlo todavía por más que en ello reflexione, que en toda Grecia, aun estando bajo un mismo cielo, y los griegos alimentados y criados de la misma manera, se encuentre tan poca semejanza en sus costumbres. Y eso que a la edad de noventa y nueve en que me encuentro, querido Policles, he vivido bastante para conocer a los hombres", escribió Teofrasto en el

prefacio al tratado, intentando buscar patrones y modelos de conducta que generalmente no debían ser seguidos ni por las generaciones actuales y futuras. Realizar un recorrido por la obra implica reflexionar qué tan lejos o cerca estamos de aquellos cuyos vicios y actitudes desfilaron ante los ojos del filósofo que hizo de su observación la base de su reflexión.

Si bien se podría confundir con la ironía, el primer capítulo está dedicado al disimulo, aquel que "no nace de la prudencia". Teofrasto observó que aquellos que profesaban el disimulo desarrollaban un lenguaje particular que se perdía en el fraseo -no tan cambiado- de "Yo no creo nada de eso; no comprendo qué puede ser eso; no sé dónde ha ocurrido; o bien me parece que no soy el mismo de antes". Era el disimulado, para Teofrasto, el ser cuyo alma no era recta sino venenosa y temible, y no menos temible era la adulación entendida como "un comercio vergonzoso que sólo es útil para el adulador". Este comercio no se resolvía en el azar sino en la premeditación de cada palabra y cada acto que Teofrasto observó en la rutina diaria de los atenienses donde también se entremezclaba la figura del impertinente, o del charlatán huero, cuya evasión permitiría al afortunado evitar una fiebre de irreflexión. En el cuarto capítulo, el filósofo se centró en la cuestión de la rusticidad y lo que sería la falta de modales en la modesta cultura griega. En este apartado, Teofrasto hizo notar su posición de hombre de la filosofía ya que, según sus observaciones, el hacer actividades de esclavo llamaba a la rusticidad de la

ignorancia y la irreflexión.

Su mirada también se derrama sobre las figuras del complaciente, el bribón y el charlatán, quien se diferencia del impertinente o charlatán huero por el hecho de ser consciente de su situación, de "precisar mover la boca, como se mueve el pez en el agua".

Si bien hay algunas categorías o estereotipos que parecen solaparse los unos a los otros como es el caso de la desvergüenza producida por la avaricia y el ahorro sórdido, hay un tipo humano que interesó particularmente a Teofrasto: el del proveedor de noticias, entendiendo que el noticiero o contador de fábulas era aquel que arreglaba las palabras a su antojo siendo posible la falsedad de las mismas, y donde la artillería de las preguntas no deja de hacernos pensar en el actual periodista y el sacrosanto fetiche de la objetividad.<sup>4</sup> Durante las observaciones, especie de trabajos de campo, Teofrasto no oculta sus emociones de desprecio y/o vergüenza ajena como en el caso del impúdico o de aquel que no se avergüenza de nada, o en el caso de la brutalidad. Aunque también se vislumbran ciertas contemplaciones de su parte, como en el apartado acerca de la estupidez, donde el filósofo de Lesbos no niega la posibilidad de la tontera al sentenciar: "La estupidez es sencillamente una torpeza de espíritu que acompaña a veces nuestros discursos y acciones".

Otros apartados hacen hincapié en la acción nefasta del importuno, del oficioso y del descontentadizo, aunque también Teofrasto "observó" la acción de lo abstracto sobre el hombre,

por ejemplo, con la cuestión de la superstición nombrada como "un temor desmedido de la divinidad".

Retomando una actitud de jerarquía explícita, quien fuera el director del Liceo durante treinta y cinco años, después de la retirada de Aristóteles a Khalkís en el 323 a.C., en el apartado de una tardía instrucción se encarna con aquellos que "habiendo despreciado en su juventud las ciencias y los ejercicios, quieren reparar esa negligencia en una edad avanzada, mediante un trabajo con frecuencia inútil".

Los caracteres también nos muestra que la desconfianza, la necia vanidad, la avaricia, la ostentación y el orgullo no sólo son piedras angulares de la sociedad moderna, sino que también lo eran de la sociedad griega. Y aun en mayor coincidencia con la época actual, Teofrasto escribe sobre el gusto que se tiene por los viciosos, un gusto que revela la inclinación al vicio, o en palabras del filósofo, "Aquel a quien domina esa inclinación, frecuenta a los condenados políticos". Y agrega: "Los que se parecen, se juntan".

Tal vez sea interesante, desde las sociedades democráticas, reflexionar sobre el capítulo de los grandes personajes de la República, donde el filósofo observa:

La pasión más dominante entre los que ocupan los primeros puestos en un Estado popular no es el deseo de lucro, sino la impaciencia por acrecentar su autoridad y por establecer, si les es posible, un poder soberano en su favor que prevalezca sobre el poder del pueblo.

Si éste se reúne en asamblea para deliberar a qué ciudadanos dará la comisión de ayudar al primer magistrado en la conducción de una fiesta o un espectáculo, aquel hombre ambicioso, tal como acabo de definirlo, se levanta, pide el cargo, y hace protestas de que ningún otro podrá desempeñarlo tan bien. No aprueba la dominación de varios; y de todos los versos de Homero únicamente recuerda éste: "Los pueblos son dichosos cuando uno sólo los gobierna".

Su lenguaje más frecuente es éste: "Retirémonos de medio de la turba que nos rodea; tengamos juntos un consejo particular en el cual el pueblo no sea admitido; tratemos de cerrarle el camino a la magistratura".

Lo veréis pasearse por la plaza, al mediodía, con las uñas limpias, la barba y los cabellos en buen orden; apartar altivamente a los que se cruzan a su paso; decir con disgusto al primero con quien cambia unas palabras que la ciudad es un lugar en el cual no hay manera de vivir; que no puede resistir a la horrible muchedumbre de pleiteístas, ni soportar más tiempo los gritos y las mentiras de los abogados; que comienza a tener vergüenza de encontrarse sentado en una asamblea pública o en los tribunales, junto a un hombre mal vestido, sucio y desagradable; y que no hay uno sólo de los oradores afectados al pueblo que no le sea insoportable.

Añade que es Teseo<sup>5</sup> el que puede considerarse como el primer autor de todos aquellos males, y hace semejante discurso tanto a los extranjeros que llegan a la ciudad, como aquellos con los que simpatiza por comunidad de costumbres y sentimientos.

Cualquier coincidencia, al observarnos, no siempre es mera casualidad. Teofrasto no se planteó ser objetivo de aquello que describía sino que nos prestó sus ojos, su método, para acercarnos no sólo a la sociedad griega sino a la naturaleza humana que hace de nosotros esos otros tan extraños que de repente descubrimos ser nosotros mismos.

Notas

- 1 Uno de los más conocidos es el Tratado de las causas de la vegetación.
- 2 Todas las citas que se reproducen corresponden a Teofrasto: *Los caracteres*. Buenos Aires, Editorial Sopena Argentina, 1951. Traducción directa de Santiago Cunchillos.
- 3 Los caracteres de Teofrasto, traducidos del griego, con los caracteres o las costumbres de este siglo (1688) es una traducción realizada por Jean de La Bruyère, donde éste combina máximas y comentarios críticos sobre la sociedad francesa de la época. El estilo del libro, sintético e incisivo, se opone al estilo artificioso e intelectualista del momento. Le otorgaron a La Bruyère el reconocimiento de quienes le habían ridiculizado y habían impedido su ingreso en la Academia Francesa hasta 1693.
- 4 Ver: Malumián, Víctor: "Periodismo e ideología". En: *Esperando a Godot*, n° 6, 2005.
- 5 Teseo echó los fundamentos de la república de Atenas, al establecer la igualdad entre los ciudadanos (Nota de La Bruyère).

29

# La Guacha

Revista de Poesía

Simurg 



El instante propicio es un volumen tocado por la gracia de un lenguaje personal, preciso y sugestivo. Hay una constante de calidad en todos los cuentos, dentro de su diversidad, y una escritura de insoslayable palpación humana.

Antonio Requeni

Rafael Beláustegui  
**El instante propicio**  
simurg@sion.com Tel. 4982-8949

CDA  
**FORO GANDHI**  
Avda. Corrientes 1743  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
tel.: 4371.8373  
mail: info@casonadelarte.com.ar



# HÉCTOR VIEL TEMPERLEY: ASÍ EN EL CIELO COMO EN EL AGUA

"El gran poema es el cuerpo"  
Wallace Stevens

por Jorge Hardmeier

En el primer poema publicado por Héctor Viel Temperley, a los dieciocho años, ya se manifiestan algunos de los elementos esenciales que recorrerán toda su poesía hasta Hospital Británico, su utópico último libro. En aquel poema adolescente, se hacen presentes el agua y el ángel: Abrazo al ángel que hice con mis manos. Ese ángel, esa presencia acompañante que mantiene al ser en estado de alerta permanente (para ver tengo al lado como un ángel), eso otro dentro del yo que lo mantiene en continuo estado de natación, guía, como ángel de la guarda, todo el recorrido poético, toda la travesía natatoria de Viel Temperley: Gracias doy a tus aguas porque en ellas / mis brazos todavía hacen ruido de alas.

Héctor Viel Temperley nació en Buenos Aires en 1933 y falleció en la misma ciudad en 1987, luego de haber publicado nueve libros de poesía de circulación casi secreta, como aconteció con otros poetas que se desplazaron, en sus búsquedas y en sus escrituras, del manto de racionalidad e ilustración de la literatura argentina o del compromiso político panfletario practicado en el círculo de poetas de la generación del sesenta a la que Viel, por meros motivos cronológicos, debería haber pertenecido. Sin embargo, su poesía no responde a un tiempo histórico. Es, su propia obra poética, su lugar y su tiempo.

Su visión de la existencia humana pasaba por el cuerpo y la fe en Dios, afirma Soledad, hija del poeta. Viel trabaja su cuerpo para el alma, que no muere: cabalga, viaja, hachea, nada. Esencialmente nada. Viel es un nadador empedernido: Soy el nadador, Señor, soy el hombre que nada. La presencia del agua es permanente en su recorrido poético. El niño

Héctor se cayó al agua, en San Isidro: Recuerdo que estaba sentado, debajo del agua, en paz. En el agua, en estado de natación, se está fuera del mundo, en el agua los brazos todavía hacen ruido de alas. La presencia de eso otro, ángel, que guía la existencia y la poesía de Viel, se hace plenamente manifiesto ante la presencia del agua. El agua: cielo en el desierto de la vida cotidiana, mundo de encierro, zoológico policial de la vida social. El agua lava, purifica, acerca al poeta a esa otra realidad intuida: Señor, no sé quién sos / pero sólo te pido que me laves. Viel necesitado de absoluto y de Dios, Viel necesitado de agua: quiero inyectarme un poco de agua helada. Viel, el poeta nadador. Su anteúltimo libro se titula *Crawl* y los versos dibujan, en el espacio del poema, un hombre en posición de ese estilo de nado. Viel, el poeta nadador creyente: para escribir *Crawl* tuve que aprender a rezar. La natación como metáfora del movimiento continuo para alcanzar a Dios. Hasta esa resurrección que incluye el cuerpo, por eso Viel trabaja su físico, va hacia ese cuerpo desconocido que es para el alma, que no muere. ¿El paraíso? ¿El estado gozoso posterior a la resurrección según Viel Temperley? Agua, agua luego del desierto de la vida: El verano que resucitemos tendrá un molino cerca / con un chorro blanquísimo / sepultado en la vena.

Los poetas místicos permanecen fuera del canon de la poesía argentina: Jacobo Fijman, Miguel Ángel Bustos, Viel Temperley. Poetas que, al margen de la ilustración triunfante, poseen una fe. Viel Temperley posee fe: cree en Dios, pero sobre todo en Cristo, el Dios Hombre y en el hombre-dios, el hombre alado. Viel Temperley: poeta místico, cristiano desplazado que experimenta extrañeza ante el dogma y los mandatos de los custodios de su religión: yo no sé, por ejemplo / por qué hay sacerdote / a la hora de morir / y no hay sacerdote / a la hora de nacer. Viel cree en el alma del hombre. Hay dos clases de hombres: los que aman el alma del hombre y los que no se atreven. El alma incluye al cuerpo. La resurrección del hombre será en cuerpo y alma, cual nadador que emerge de las aguas: El sol entraba con mi alma en mi cabeza (o mi cuerpo — con la resurrección — entra en mi alma). Viel Temperley, hombre

de fe, nadador, escribió en *Crawl*, compuesto en alabanza a la presencia misericordiosa de Cristo Nuestro Señor, un libro-letanía. Fe en el Dios-hombre, Cristo. Te descubro / Dios, en mi yo / ahora sé porque debo cuidar mi yo. Dios en cada uno de los hombres. Cristo en cada uno de los amados hombres y mujeres de Viel Temperley. Cristiano, Viel concurre a misa: Vengo de comulgar y estoy en éxtasis. Comulga el pan de los cristianos, aunque comulgó como un ahogado. Cierta extrañeza generan los ritos religiosos en el poeta: ¿Quién puso en mí esa misa a la que nunca llego? No es un poeta religioso, Viel, es un místico. Tiene fe, vislumbra lo absoluto. Hay una realidad tangible, sensorial que oprime y la intuición de una realidad otra, trascendente. Viel tiene una revelación, estando internado en el Hospital Británico: sale con su mujer a un pequeño patio, frente a uno de los pabellones: fui traspasado por una sensación de amor tan intenso que me arruinó la vida en el mundo (...) La sensación de estar rodeado por cielo y de que ese cielo me tocaba como carne y que podía ser la carne de Cristo y que, al mismo tiempo, lo tenía a Cristo adentro. El cielo en la tierra. Dios en el hombre.

Viel ama a su madre: es la risa, la libertad, el verano. Cuenta el nadador: caí enfermo cuando vi a mamá que quería morirse y murió cuatro días después que a mi me trepanaron. Leemos, en Hospital Británico: mi madre vino al cielo a visitarme. En presencia del cielo en la tierra, en ese Pabellón Rosetto, con la presencia del Cristo, Viel escribe: Cristo es cristo madre y en Él viene mi madre a visitarme. Cristo en cada hombre, Cristo en cada madre, Cristo en cada uno de los seres, en cada uno de los caballos amados por Viel Temperley. En Hospital Británico confluyen toda la natación existencial del poeta y la presencia cercana de la muerte. Es un diario de los días de enfermedad y un repaso de la propia obra en busca de los textos proféticos lejanos. Hospital Británico: una antología de la propia obra poética cocida por un hilo conductor: la presencia de la muerte y la fe en la resurrección. Un extrañamiento del yo emerge en este, su último libro, la potencia de un impersonal que no es una generalidad sino que constituye una singularidad en su expresión más ele-

vada: El que escribió ese poema no existe más, dirá Viel, ¿Quién carajo armó todo eso? No tengo idea (...) No soy autor de ese libro como de *Crawl*. Había escrito: Sólo le pido a Dios morir con Dios y se dispone para ese estado con su fe natatoria en el punto máximo. Hasta en las cercanías de la muerte permanece en estado de natación, de movilidad, pues abomina de la quietud, única y verdadera muerte: He decidido no morir en cama (...) morir en cama no / por cosas como el asma, por cosas como el techo / por cosas como el alma / que no muere. Para Viel la vida es un desierto, salvo los momentos del nado, del contacto con el agua, de éxtasis, de cielo en la tierra. La vida del hombre es un ejercicio de natación que conduce de Dios a Dios. Enfermo, presintiendo su muerte, escribe: Soy feliz. Me han sacado del mundo.

Hasta "Carta de Marear" notaba mi poesía demasiado rígida. Después pasé a decir, a ver, empezó a interesarme la poesía que me permitía, no sólo esconderme, sino evadirme y hacer un mundo. Viel Temperley construyó un mundo con su poesía, un mundo al margen de este, velorio, comisaría, infierno. Construyó un cielo en la tierra. Los momentos de éxtasis, de felicidad, son aquellos en los cuales las opresiones del mundo logran ser desplazadas para vislumbra otra realidad, trascendente, intuición de lo absoluto. Y cada vez, resucitar. Para comenzar todo de nuevo. Resucitar y volver a nadar.

Bibliografía: Héctor Viel Temperley: *Obra completa*. Ediciones del Dock, 2003.

**Avendaño & Primbas**  
ESTUDIO DE ARQUITECTURA

**30 AÑOS DE TRAYECTORIA**

PROYECTO Y CONSTRUCCION DE  
OBRAS NUEVAS- RECICLAJES- REFORMAS

GORRITI 4476 CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES  
TELS. 4831-3682 / 4834-6261 primbas@ciudad.com.ar

**ÉBANO**  
CÍA. DE AROMAS S.A.

**Firmenich**  
Distribuidor Exclusivo

**Gral. Martín M. Güemes 4170  
B1603BEN Villa Martelli**  
Pcia. de Buenos Aires  
Tel/Fax: (5411) 4709-9397/9645  
Fax: 4709-6855  
e-mail: ebanociadearomas@infovia.com.ar





Fábrica de sillones  
Sofacamas - Esquineros  
Juegos de living -  
Retapizados  
Presupuestos s/cargo

ARS Interiores Av. Carabobo 52  
Tel. 4632-8001 - www.arsinteriores.com.ar  
arsinteriores@yahoo.com.ar



# Crónicas de una guerra contra el sentido común

## El caso Galileo Galilei

por Gabriela D'Odorico

32

En el año 1640 Galileo Galilei tiene más de 70 años y pasa gran parte del día acompañado por sus asistentes Vincenzo Viviani y el brillante Evangelista Torricelli, en su finca de Il gioiello en la pequeña villa de Arcetri. Allí viene cumpliendo desde hace años con la prisión domiciliaria a la que lo había condenado la Inquisición en el año 1633. Hace ya tiempo que los dolores corporales provocados por variadas dolencias se agudizan y le hacen recrudescer su insomnio. La ceguera tampoco le permite leer o escribir, al menos por sus propios medios. En este mismo lugar, pero diez años antes, había escrito en los Diálogos sobre los dos máximos sistemas del mundo ptolemaico y copernicano: "No puedo encontrar límites para mi admiración respecto de cómo la razón era capaz, en Aristarco (250 a.C.) y Copérnico, de cometer tal violación de sus sentimientos y, a pesar de ellos, hacerse la dueña de su credulidad". Es de imaginar que los recuerdos acerca de la construcción de sus sistemas aparecieran en forma obstinada a su conciencia. Lo corrobora el hecho de que, sin poco esfuerzo, logra todavía dictarle a Viviani algunos comentarios dialogados sobre los Elementos de Euclides. Se sabe que para esa época había vuelto a la geometría, aquello que lo había fascinado en su juventud temprana cuando recién comenzaba a aventurarse en el sistema copernicano. No lo amedrentaban ni debilitaban su tenacidad las advertencias recibidas hacía unos años, como respuesta a la solicitud del per-

miso para publicar en Italia los Discorsi, su última obra carente de toda referencia teológica. En la misma, el Inquisidor de Venecia, respondía denegando todo permiso "así el señor Galileo decidiera publicar una edición del padrenuestro". A pesar de eso, su pensamiento y su actividad continuaba. En 1642, antes de cumplir los setenta y ocho años, fallece. Una nueva negativa del Papado, esta vez prohibiendo la construcción de un mausoleo, se cernía sobre el cadáver de Galileo. Recién en 1736, casi un siglo después, se inaugura el actual monumento en la nave principal de la iglesia florentina de Santa Croce. En 1992 una comisión designada por el extinto Carol Wojtila, entonces Papa Juan Pablo II se expidió acerca de los errores que pudo haber cometido Galileo y otros teólogos acerca del proceso de 1633. Se llevó adelante una comisión examinadora del caso Galileo pero, lamentablemente, nunca se propuso una Comisión examinadora del Santo Oficio. Los trabajos científicos de Galileo que abarcan desde la formulación de una teoría del movimiento de los cuerpos, el descubrimiento de las manchas solares y de satélites en Júpiter, discusiones acerca de los cuerpos flotantes y sobre los cometas o la invención del telescopio entre otros, le hacen merecer la denominación de "padre de la ciencia moderna". Sin embargo esta tarea tiene otra repercusión ni bien se difundió su temprana reivindicación del heliocentrismo de Copérnico lo que

supone aceptar el movimiento de la Tierra respecto del centro solar. Respecto de estas novedades Galileo afirma con entusiasmo en el Diálogo "No puedo dejar de admirar la eminencia de ingenio de quienes la han recibido y aceptado como verdadera"

Es conocida la acusación de la Iglesia de Roma contra su pronunciamiento a favor del heliocentrismo. Esa teoría, al decir de los teólogos, daña peligrosamente la fe y hace falsas las Sagradas Escrituras, las que se refieren literalmente a la Tierra como único centro fijo del sistema. Galileo desarrolla un trabajo de varios años con el fin de proponer una separación epistemológica entre ciencia y fe. Fundamentar la autonomía de la ciencia y por ende la libertad científica, no va a ser otra cosa que adelantar la distinción moderna que salvaguarda la libertad de pensamiento sin que eso signifique la desobediencia a las leyes vigentes. Así la estrategia es demostrar que tanto las Escrituras como la naturaleza proceden de la palabra de Dios, la primera como dictado del Espíritu Santo, la segunda como ejecutora obediente de los mandatos de Dios. Esto no impide que ya en 1614 se le dedicaran desde el púlpito las palabras de San Lucas "Varones de Galilea, ¿qué estáis contemplando en el cielo?". Este Galileo teólogo, que se defiende denominándose un cristiano inquieto que quiere llevar al límite la razón que Dios le dio al hombre lo transforma también en filósofo.

En Italia, a comienzos del

siglo XVII, los filósofos que ocupaban las principales cátedras y constituían el establishment académico eran lectores, seguidores y reproductores en la letra del Sabio que supo dar de una vez para siempre a los hombres, desde el siglo IV a.C., la explicación para todas las cosas. El Filósofo, con mayúsculas, era Aristóteles y la Filosofía, también con mayúsculas su obra. Cualquier pensamiento de sentido contrario era interpretado como un acto de soberbia ignorancia por desconocer las oportunas refutaciones del Maestro. Pero el cóctel teórico se completaba con la compatibilidad de esta Filosofía con las Escrituras y con la evidencia insoslayable del sentido común, sentido comprobable hasta en los niños en su uso de razón. En el Diálogo Galileo pone en boca de su personaje aristotélico Simplicio, lo que tantas veces se le había recriminado desde las cátedras de la filosofía entonces oficial "Esa manera de filosofar tiende a la subversión de toda filosofía natural y al desorden, y a poner boca a bajo al cielo y a la tierra y todo el universo. Pero yo creo que los fundamentos de los peripatéticos [aristotélicos] son tales que, destruyéndolos, mucho dudo que se puedan construir ciencias nuevas". Los intentos argumentativos de Galileo, sin embargo, no sólo se manifestaban en el Diálogo sino también en el Saggiatore. En ambos escritos exhibe una preocupación literaria que se propone conducir por un camino reflexivo que desemboque en la necesidad de romper con una tradición que, para la perspectiva racionalista, resultaba absurda. En su discusión contra el científico Sarsi sobre los cometas le recrimina ácidamente la insuficiencia de tomar como punto de apoyo la opinión de algunos autores célebres si no es posible, a su vez, fundamentar esas ideas a través de la razón. Y acusa a Sarsi de creer "que la filosofía es como las novelas, producto de la fantasía de un hombre como por ejemplo la Ilíada o el Orlando furioso, donde lo menos importante es que aquello que en ellas se narra sea cierto." Su optimismo respecto de la comprensión y difusión de lo que es comprensible por la razón lo lleva a abandonar, por momentos, el latín como lenguaje obligatorio para la academia y a atreverse a escribir en su italiano natal. Un gesto político a favor de la

democratización del saber que rompiera con el uso habitual del saber como un secreto a distribuir entre unos pocos.

Sus más claras reacciones contra el dogmatismo eran ya conocidas por manifestaciones como cuando argüía en 1610 contra Giulio Libri, quien rechazaba los satélites de Júpiter y quien se negó, con convicción, a mirar por el telescopio sosteniendo a priori que se trataba de puras ilusiones. La evidencia empírica de lo que mostraba el telescopio no bastaba para desarticular una ontología que define y persuade sobre lo ilusorio y lo verdadero. Decía Galileo en una carta: "Ha muerto en Pisa el filósofo Libri, acérrimo impugnador de estas fruslerías mías, el cual, no habiéndolas querido ver en la Tierra, quizá las vea al irse al cielo". De allí en adelante la Iglesia toma a Galileo como un caso que va a atravesar su historia político-institucional y cuyo punto culminante

será la famosa condena del Tribunal de la Inquisición que lo obliga a leer: "yo, arrodillado ante vosotros, juro que creo, y abjuro, maldigo y detesto mis errores, y me someto a las penas establecidas"

Estamos frente a un Galileo que se asume como un científico que necesita dar discusiones filosóficas, teológicas, literarias, tecnológicas y políticas para poder dismantelar el andamiaje sobre el que se sostiene institucionalmente el poder de la Iglesia. En todos y cada uno de los campos debió trabajar contra el sentido común. En la Historia y Dimostrazioni acusaba a su época de "clavar la vista, día y noche, en un mundo impreso en hojas de papel, sin alzarla nunca hacia el mundo verdadero y real, hecho por las propias manos de Dios, que está siempre abierto ante nuestros ojos, para nuestra instrucción". Y en el Saggiatore contraponía: "La filosofía está escrita en ese grandísimo libro que

revista  
para pensar  
la política

acontecimiento

especial 15 años

número 29-30 2005

Raúl J. Cardeiras  
La política del Grupo  
Acontecimiento

Elsa González y  
Gabriel D'Odorico  
EZLN: Otras campañas

Susana Bercovich  
Una jornada zapatista

Alejandro A. Cerletti  
Ideología, subjetividad  
y reproducción social

Bruno Bosteels  
Izquierdismo  
especulativo

Alain Badjou  
El revolucionario  
de Estado  
Ocho tesis sobre  
lo universal  
- Jacques-Alain Miller



tenemos abierto ante los ojos, quiero decir, el universo, pero no se puede entender si antes no se aprende a entender la lengua, a conocer los caracteres con los que está escrito. Está escrito en lengua matemática..."

Posiblemente la enseñanza más importante que nos dejó Galileo Galilei hasta el día de hoy, fue su desinteresado ataque contra la habitualidad de lo obvio que se justifica a través del denominado buen sentido. Su optimismo racionalista lo llevó a forzar la razón hasta sus propios límites, y con ello, poner en tela de juicio todo el orden vigente hasta el siglo XVII. Paradójicamente, y después de su muerte, esa fue una tarea pocas veces retomada desde la misma ciencia una vez constituida en nuevo paradigma generador de nuevas habitualidades y opiniones. Galileo estuvo convencido hasta sus últimos días, de que si Aristóteles viviera sería uno de sus seguidores debido a las novedades descubiertas recientemente en el cielo que lo harían cambiar de opinión. También está seguro de que el academicismo aristotélico sólo se propone justificar la verdad y poner en custodia "policial" los textos del maestro. Nada más alejado de la inmersión en los interrogantes filosóficos que atraviesan la obra del Estagirita. La revolución de pensamiento que Galileo instituye, más allá de su contenido, la produce el hecho de llevar a la razón humana un extremo que vuelve necesaria la revisión de todo pensamiento, creencia y política vigente. Después de Galileo ya nada volvería a ser igual en Europa. Y más allá de las particularidades de este hombre de carne y hueso, tomando mejores o peores decisiones con mayor o menor ingenuidad filosófica e insuflado de más o menos valentía es de rescatar el efecto que hiere de una vez para siempre el paradigma de Occidente.

Gastón Bachelard en *La formación del espíritu científico* sostenía que la opinión, especialmente en ciencia, es el primer obstáculo a superar para producir pensamiento. Pero superarla hace necesario destruirla si no se desea permitirle seguir funcionando como un impedimento o un "obstáculo epistemológico". Así las costumbres intelectuales que en una época sirvieron para explicar la realidad inmediata pueden transformarse rápidamente en una traba para la investigación. Aristóteles, quien había podido dar cuenta de la realidad para el pensamiento antiguo se había convertido en un obstáculo que se reproducía en el pensamiento científico pero tam-

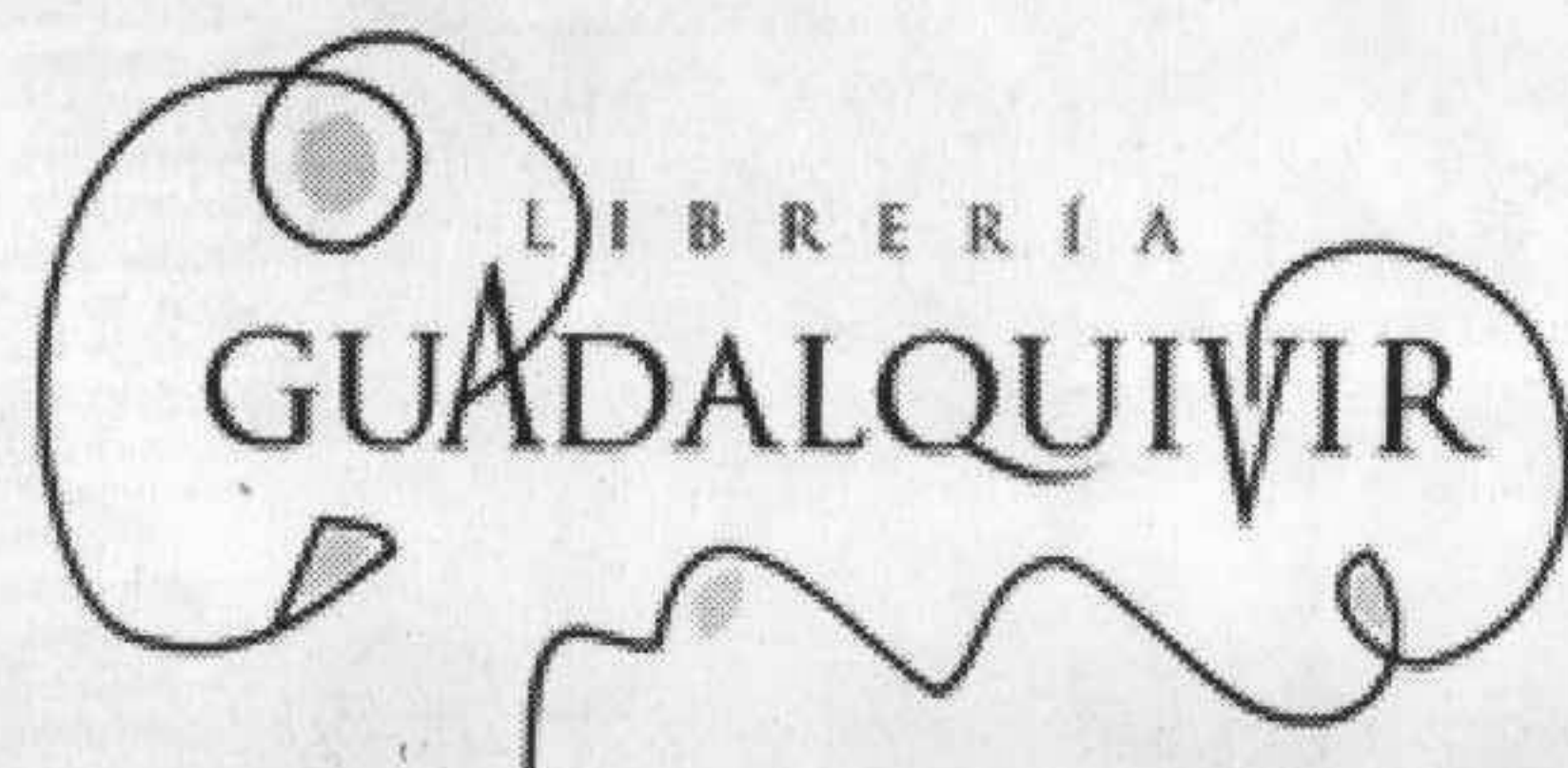
bién en la práctica educativa. Y teniendo en cuenta la repercusión filosófica y política del pensamiento galileano vale la advertencia de Bourdieu respecto de cómo las nociones comunes de la opinión tienen tal influencia sobre nuestra vida, que los intentos de ruptura con ellas son, a veces, más predicados que efectuados.

¿Seremos todavía hoy capaces de atentar contra el sentido común? La ciencia de hoy fue convenientemente denunciada como una nueva metafísica totalitaria por filósofos de orientaciones tan disímiles como Heidegger o Horkheimer y por escritores como Bertolt Brecht en su *Galileo Galilei*. Así como los aristotélicos se convirtieron en los censores de la verdadera interpretación de la obra de Aristóteles, la ciencia actual, en su histórico cohecho con el capitalismo, agita la bandera del libre pensamiento citando a pensadores como Galileo. Y en la medida que la heroificación funciona como un modo de legitimación de nuestras prácticas valdrá la acusación de Brecht, que aunque muy enojado con la abjuración galileana, no cesaba de afirmar "desdichado no es el pueblo que carece de héroes, sino aquel que los necesita".



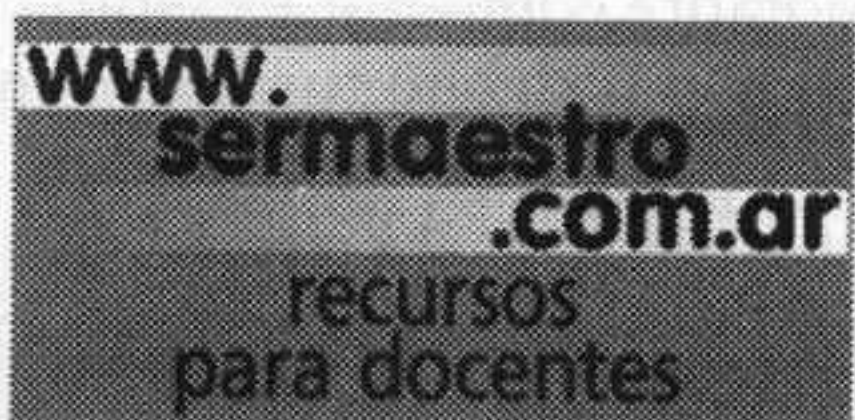
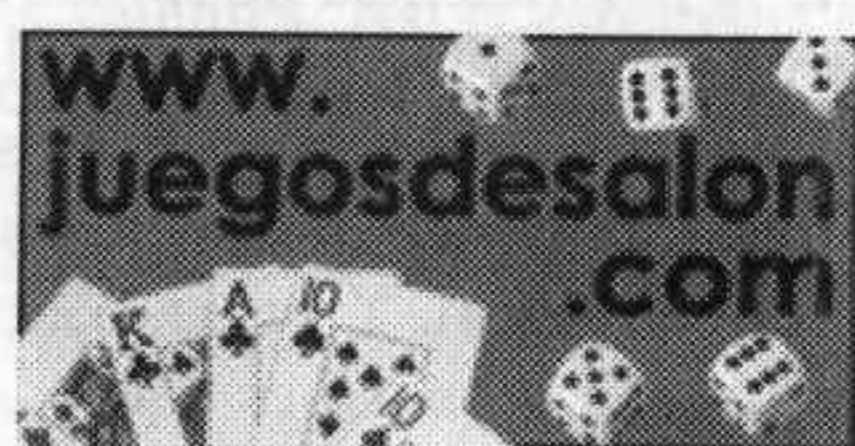
**Tel: (54 11) 4709-4898/2912**  
**Fax: (54 11) 4709-6865**  
 e-mail: [ventas@rcesencias.com.ar](mailto:ventas@rcesencias.com.ar)

**Gral. Martín Güemes 4170**  
**(1603) Villa Martelli**  
 Provincia de Buenos Aires



Callao 1012  
 tel. 4815 -1190  
[www.proeme.com](http://www.proeme.com)

LA LIBRERÍA ESPAÑOLA DE BUENOS AIRES



[www.nodari.com.ar](http://www.nodari.com.ar)  
 Todo para tu BICI

